

Diamante del MULTIMILLONARIO

NOMAYA JAX

Diamante del multimillonario

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de $250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Diamante del multimillonario

1. Capítulo 1

2. Capítulo 2

3. Capítulo 3

4. Capítulo 4

5. Capítulo 5

6. Capítulo 6

7. Capítulo 7

8. Capítulo 8

9. Capítulo 9

10. Capítulo 10

11. Adelanto del próximo libro: Multimillonario en París

12. ¡Gracias!

Diamante del multimillonario



Modelo de día y espía de noche, soy una mujer de muchos secretos.

Pero el secreto más grande de todos es mi ardiente deseo por mi jefe multimillonario.

Damian es ferozmente protector con sus chicas, pero hay una oscuridad en él que me aterroriza y me excita al mismo tiempo.

Cuando nos vemos involucrados juntos en una misión secreta, las chispas entre nosotros se vuelven imposibles de ignorar. Una noche picante e inolvidable en su cama lo cambia todo,

difuminando los límites entre negocios y placer.

Pero los enemigos acechan y su propia familia desaprueba su creciente obsesión por mí.

De repente, ya no soy solo un peón en sus juegos - soy un objetivo, y nuestros secretos podrían destruirnos a ambos.

Tendré que decidir cuánto estoy dispuesta a arriesgar por una oportunidad de estar para siempre en los brazos de Damian.

ALYSSA

Estoy sentada frente al tocador en la espléndida habitación de invitados, aplicándome una fina capa de brillo labial.

Este lugar es digno de una reina, con suaves alfombras color crema, una cama con dosel llena de cojines de seda y un baño privado con una profunda bañera.

Es, con diferencia, el sitio más lujoso donde me he hospedado. La habitación es un testimonio de la riqueza y el gusto impecable de los Steele.

Las paredes están adornadas con obras de arte originales que probablemente valen más que mi salario anual.

Los muebles son todos hechos a mano con los materiales más finos: caoba rica, cuero suave y mármol pulido. Cada detalle ha sido cuidadosamente elegido para crear una atmósfera de lujo, desde la lámpara de cristal que cuelga del techo hasta las flores frescas en la mesita de noche.

Por supuesto, esta no es solo mi habitación.

Cualquiera de las modelos de Damian puede quedarse aquí después de largos viajes de trabajo o cuando necesitamos prepararnos para eventos y no tenemos tiempo de volver a casa.

A veces me pregunto si ellas también entran aquí tambaleándose después de beber demasiado en las fiestas extravagantes que organiza Damian. O si buscan refugio cuando uno de sus socios se vuelve demasiado insistente.

He oído susurros sobre las aventuras salvajes que han tenido lugar entre estas paredes.

Historias de encuentros prohibidos, excesos con el alcohol y despiadados juegos de poder.

En el mundo de la élite adinerada, nada está fuera de límites.

Mi mano tiembla ligeramente mientras me aplico una capa de rímel.

Mis pensamientos vagan hacia el trabajo de esta noche. En ese momento, la puerta se abre sin que nadie llame.

Damian entra a zancadas. Su presencia domina inmediatamente la habitación.

Se ve devastadoramente atractivo en su traje gris oscuro hecho a medida que resalta su figura alta y musculosa. La camisa blanca se adhiere a su amplio pecho. Los dos primeros botones están desabrochados, revelando un atisbo tentador de su piel bronceada.

Su mandíbula esculpida está perfectamente afeitada y su cabello oscuro está artísticamente despeinado.

Damian emana una masculinidad y un poder que me dejan sin aliento. El aroma de su loción para después del afeitado me envuelve y aprieto los muslos. Intento reprimir la oleada de deseo que me inunda cada vez que está cerca. No puedo explicar el intenso efecto que tiene en mí. La forma en que me hace querer someterme a cada una de sus órdenes y al mismo tiempo desear deshacer su estricto control.

Damian se inclina y coloca sus manos a los lados de mi cara, atrapándome. "¿Por qué estás perdiendo el tiempo, Lyss?" Su voz profunda me envía escalofríos por la espalda.

Me muerdo el labio nerviosamente. "No estoy perdiendo el tiempo. Casi he terminado."

Sus ojos color avellana se estrechan y me mira fijamente en el espejo. "Llevamos quince minutos de retraso. ¿Qué quieres decir con que no estás perdiendo el tiempo? ¿Te gusta hacerme esperar, cariño?"

Un escalofrío me recorre por la advertencia en su tono. "Lo siento. Es solo que... odio los trabajos con el señor Montgomery. Me hace sentir muy incómoda. La forma en que me mira, me habla, todo en él."

El estómago se me revuelve al pensar que el señor Montgomery estará presente en el evento de esta noche. La última vez que nos cruzamos, su mirada se detuvo demasiado tiempo donde no debía. Su mano "accidentalmente" rozó mi trasero al pasar junto a mí. Estar cerca de él me pone la piel de gallina.

Damian se ríe sombríamente y me aparta el pelo a un lado. Sus dedos rozan la piel sensible de mi cuello. La piel de gallina estalla a lo largo del camino de sus dedos. "¿No crees que estaré allí para protegerte?"

"Claro que sé que me protegerás, Damian. Siempre lo haces." Casi gimo cuando se aleja.

Se inclina sobre mí para tomar el collar de diamantes azules brillantes que descansa en el tocador. Esa pieza extravagante probablemente cuesta más que la modesta casa en la que crecí.

"Tenemos que irnos, Lyss. Tienes cinco minutos." El tono autoritario de Damian no admite réplica.

Asiento en silencio.

Lo observo, embelesada, mientras se gira y sale por la puerta sin decir una palabra más.

El clic del pestillo me saca del trance y dejo escapar un suspiro tembloroso mientras termino de prepararme apresuradamente.

No importa cuánto me prepare mentalmente, nunca estoy realmente lista para la intensa y confusa mezcla de emociones que Damian despierta en mí cada vez que estamos juntos. Consume mis pensamientos y persigue mis sueños mucho después de que nuestros encuentros hayan terminado.

Inclino la cabeza y admiro cómo los diamantes azules brillan sobre mi piel. Estos collares están reservados solo para las modelos más solicitadas y mejor pagadas de Steele Enterprises, la empresa de la familia de Damian. Llevar uno siempre me llena de un sentimiento de orgullo, aunque mi papel aquí está lejos de ser convencional.

Los Steele dominan el mundo de los negocios desde hace generaciones. Manejan la riqueza y el poder de manera despiadada. Mi título laboral oficial es modelo - se me requiere ser la perfecta acompañante de buen aspecto en fiestas, servir bebidas y entretener a los clientes. Pero mi verdadero valor reside en ser la espía de Damian. Utilizo mi belleza y encanto para recopilar información sobre sus aliados y enemigos.

Es un juego emocionante. Uno al que rápidamente me he vuelto adicta. La descarga de adrenalina al descubrir secretos, la vertiginosa sensación de poder que proviene de saber que tengo en mis manos perfectamente cuidadas el destino de negocios de miles de millones de dólares. Está muy lejos de la vida tranquila y predecible que alguna vez imaginé para mí.

Mi madre ciertamente no aprueba esta carrera.

Criada en la pobreza, no tenía dinero para la universidad, pero siempre tuve gustos caros. Ser modelo parecía mi boleto a las cosas finas de la vida, sin tener que comprometer mi moral acostándome con hombres extraños para salir adelante o ser bailarina exótica.

Steele Enterprises es conocida por ser increíblemente selectiva.

Solo hay un puñado de otras chicas que hacen lo que yo hago.

Somos las armas secretas de Damian, y él nos protege ferozmente.

He visto la forma en que algunos hombres nos miran, como si estuvieran imaginando todas las cosas sucias que harían si nos atraparan a solas. Pero Damian fue cristalino desde el primer día - toca a una de sus chicas y te enterrará.

Todavía recuerdo la noche en que uno de sus inversores se tomó demasiadas confianzas conmigo después de haber bebido demasiado. Damian estuvo al otro lado de la habitación en un instante. Su mano se cerró alrededor de la garganta de ese hombre.

Ni siquiera levantó la voz, pero el frío furioso que emanaba fue suficiente para hacer entrar en razón rápidamente a ese inversor. No hace falta decir que el contrato con su empresa fue prontamente rescindido.

Este es el punto sobre Damian - su protección tiene un precio.

Exige lealtad y obediencia absolutas de sus chicas.

Somos su propiedad, suyas para mandar y controlar como mejor le parezca. Probablemente debería estar horrorizada por este arreglo, sin embargo, día tras día, me encuentro anhelando cada vez más su dominancia.

Mientras ajusto mi vestido y me doy una última mirada en el espejo, me recuerdo que este trabajo es temporal.

Está financiando mi verdadero sueño de convertirme en fotógrafa y abrir algún día mi propio estudio. Es el pensamiento al que me aferro en las noches en que la conciencia pesa, y también ayuda a mi madre a dormir un poco más tranquila.

El dinero es increíble, no se puede negar. En solo seis meses, he pasado de un modesto estudio infestado de cucarachas y un Honda oxidado a un lujoso ático en el centro y un resplandeciente BMW.

Incluso he podido comprar una pequeña casa para mi madre y mi abuela. Esto permite a mi madre reducir su trabajo a tiempo parcial y concentrarse en cuidar a la abuela.

Sin embargo, sé que esta vida lujosa tiene fecha de caducidad.

Steele Enterprises solo ofrece contratos anuales a las modelos.

Damian dice que le gusta mantener una cara fresca en la empresa.

Rotar regularmente a las chicas mantiene en vilo a sus clientes, aliados y enemigos. Nunca saben quién podría ser el eslabón débil a explotar.

El pensamiento de que mi tiempo aquí está llegando a su fin me provoca una punzada inesperada en el pecho.

No puedo imaginar no ver a Damian todos los días. No poder bañarme en su presencia, su poder, su intensidad.

Es una adicción que no estoy segura de estar lista para abandonar.

Tomo una respiración profunda con la mano en el pomo de la puerta. Trato de sacudirme la agitación que me revuelve las entrañas. Giro el pomo y mentalmente me preparo.

Puedo hacerlo. Lo he hecho cientos de veces antes.

Es hora del espectáculo.

ALYSSA

Entro en el salón de baile y me quedo boquiabierta ante la opulenta escena que se despliega ante mí.

El amplio espacio está inundado de una cálida luz dorada que emana de las resplandecientes arañas sobre mi cabeza y de los candelabros titilantes en el centro de cada mesa.

El aire está impregnado con el intenso aroma de rosas frescas, cuyos aterciopelados pétalos adornan cada superficie en ricos arreglos florales.

Una suave música clásica flota por la sala, mezclándose con el murmullo de las conversaciones y el tintineo de las copas de champán.

Esta gala es aún más extravagante que las que los Steele suelen organizar.

No se ha escatimado en gastos para impresionar a la lista de invitados de esta noche, entre millonarios, políticos y élites mundanas.

Esculturas de cisnes de hielo adornan las mesas del buffet, donde el vodka fluye por sus elegantes cuellos hacia relucientes cuencos llenos de caviar y ostras.

Camareros con esmóquines impecables se mueven entre la multitud con bandejas de canapés y licores de primera calidad.

Me detengo un momento para disfrutar plenamente de esta atmósfera, maravillándome de lo lejos que estoy de la chica que una vez soñó con asistir a fiestas como esta.

Ahora no soy solo una invitada - soy parte integral de los engranajes internos de la familia Steele.

Mientras escruto la sala, mi mirada se posa en dos rostros familiares.

Natalie y Carmen, también modelos y espías para Steele Enterprises, están rodeadas por un grupo de admiradores cerca del bar.

Natalie parece una bomba sexy de Hollywood en un vestido ajustado dorado y brillante que combina perfectamente con su cabello rubio platino y sus ojos de hielo. Sus labios carmesí están curvados en una sonrisa traviesa mientras se ríe de algo que dice uno de sus acompañantes. Con naturalidad, le posa una mano en el brazo. Es maestra en este juego, manejando su belleza y su encanto como un arma.

Carmen es pura sensualidad ardiente en un atrevido vestido rojo rubí con un escote vertiginoso y una abertura altísima en una pierna torneada. Su piel color café resplandece contra la vívida tela. Sus ojos color avellana brillan con picardía. Un collar de diamantes azules, igual al mío, descansa sobre sus clavículas. Carmen suele manejar asignaciones en lugares exóticos como Dubai y Mónaco, así que no nos vemos a menudo, pero siempre nos divertimos cuando nuestros caminos se cruzan.

Me dirijo hacia ellas, agradecida de ver rostros amigables en medio de las aguas infestadas de tiburones de la gala.

Natalie me nota primero. Su sonrisa se ensancha mientras me atrae hacia ella para darme un beso en la mejilla.

"Alyssa, cariño, ¡estás espectacular! Ese tono de azul te queda absolutamente perfecto", me halaga Natalie, manteniéndome a la distancia de un brazo para admirar mi vestido.

Carmen asiente en acuerdo y me da un rápido abrazo. "Cariño, esta noche vas a romper algunos corazones", dice con un guiño.

Sonrío a ambas, sintiendo una oleada de afecto por estas mujeres que entienden los desafíos y emociones únicas de nuestro trabajo.

"Gracias, chicas. Ustedes también están increíbles, como siempre. ¿Listas para esta noche?"

Los ojos de Natalie brillan de anticipación. "Nací lista. Tengo la mira puesta en cierto senador que parece un poco demasiado amigable con su asistente, si entiendes lo que quiero decir."

Carmen se ríe. "Cuidado, Nat. No queremos otro incidente como el de París."

Carmen solo sacude la cabeza. "Esa es una historia para otro momento. Pero hablando de proyectos interesantes..." Hace un gesto hacia un hombre atractivo con un traje azul noche, que sorbe un vaso de whisky. "¿Ves a ese tipo allí, Alyssa? ¿El de pelo canoso y el Rolex? Es Andrew Kennedy, CEO de Kennedy Industries. Corren rumores de que quiere expandirse en algunos de los mismos mercados que Steele Enterprises."

Estudio a Kennedy, notando su postura segura y el brillo astuto en su mirada mientras examina la sala. Es mayor, quizás en sus cincuenta, pero aún en forma y atractivo de una manera distinguida.

"Podría valer la pena que te presentes, Lyss. A ver si puedes averiguar sus planes", sugiere Carmen.

Asiento, mi mente ya bullendo de posibilidades. "Buena idea. Deséenme suerte, chicas."

Ambas me lanzan un beso mientras tomo una copa de champán de un camarero que pasa y me dirijo hacia Kennedy.

Puedo sentir el peso de docenas de miradas sobre mí mientras cruzo la sala. Los ojos hambrientos de los hombres y las miradas envidiosas de las mujeres me siguen. Es una sensación embriagadora, saber el poder que mi apariencia tiene sobre las personas.

Mientras me acerco, los ojos de Kennedy se fijan en mí.

Una lenta sonrisa se extiende por su rostro. Murmura algo a la estatuaria morena en su brazo antes de liberarse y venir a mi encuentro a mitad de camino.

"Creo que no hemos tenido el placer de conocernos. Soy Andrew Kennedy", dice, su voz baja y aterciopelada como whisky añejado.

Le ofrezco mi sonrisa más deslumbrante y le extiendo la mano.

"Alyssa Winters. Es un verdadero placer conocerlo, señor Kennedy."

Su mano envuelve la mía y su piel es sorprendentemente suave. "Por favor, llámame Andrew. Y el placer es todo mío, Alyssa."

La forma en que pronuncia mi nombre, demorándose en cada sílaba como una caricia, me envía un escalofrío por la espalda.

Desde esta distancia, capto una bocanada de su colonia, algo amaderado y masculino. Sus penetrantes ojos verdes vagan audazmente por mi figura, captando cada curva.

"Debo decir que eres fácilmente la mujer más sensacional de la sala, señorita Alyssa. ¿Qué te trae a nuestra fiesta esta noche?", murmura Andrew.

Sorbo un poco de champán. "Oh, nunca me pierdo una fiesta de los Steele. Siempre son eventos tan grandiosos. Y nunca se sabe a quién se podría encontrar."

Él se ríe entre dientes. "Ciertamente. Damian realmente sabe cómo reunir una mezcla interesante de personas."

Me inclino hacia él con aire conspirativo. "¿Y tú, Andrew? ¿Qué trae al ilustre CEO de Kennedy Industries a esta gala en particular?"

Hace girar su whisky. "Negocios, por supuesto. En mi trabajo, siempre hay que estar a la búsqueda de nuevas... oportunidades." Sus ojos destellan con algo misterioso y tentador detrás de sus palabras.

Mi corazón se acelera.

Este es el tipo de pista por la que Damian enloquecería.

Estoy a punto de indagar más cuando una mano se cierra sobre mi brazo, haciéndome sobresaltarme.

"Si no es la encantadora Alyssa", balbucea una voz nasal en mi oído.

Cada músculo de mi cuerpo se tensa mientras reconozco quién está hablando.

Lentamente, me giro para enfrentar al único hombre que temía ver toda la noche.

"Señor Montgomery, qué placer volver a verlo", lo saludo fríamente.

Lawrence Montgomery, un socio de largo tiempo de los Steele, me mira lascivamente. Sus ojos están vidriosos por la embriaguez. Tiene unos sesenta años, con una nariz bulbosa y mejillas caídas. Su costoso traje está tenso sobre su prominente barriga. El fétido olor a alcohol mezclado con demasiada colonia que emana de él me revuelve el estómago.

"El placer es todo mío, tesoro. Te pones más guapa cada vez que te veo. Damian realmente sabe cómo elegirlas, ¿eh?" Su agarre en mi brazo se aprieta.

Aprieto los dientes, fantaseando con patearlo en las pelotas.

"Es usted muy amable, señor Montgomery. Si me disculpa, estaba justo en medio de una conversación con el señor Kennedy aquí..."

Pero Montgomery ignora mi intento de zafarme. Se inclina aún más cerca y su aliento caliente y apestoso me dan ganas de vomitar.

"Olvídate de Kennedy. ¿Por qué tú y yo no vamos a algún lugar tranquilo, mmh? A algún sitio donde pueda conocerte un poco mejor..." Su otra mano se estira, los dedos rozándome el pecho.

Un escalofrío de repulsión me recorre.

Abro la boca para decirle exactamente dónde puede meterse su sugerencia. Pero antes de que pueda decir una palabra, otra voz corta el aire como un latigazo.

"Montgomery. Te sugiero que quites las manos de la señorita Winters. Ahora."

Mis ojos se disparan hacia Damian y el alivio me invade al verlo. Se yergue a poca distancia y su postura está rígida de ira apenas contenida.

Los ojos de Damian arden como brasas mientras mira fijamente a Montgomery.

Montgomery me suelta. "D-Damian! Solo estaba, ah, saludando a la adorable Alyssa aquí..."

"Sé exactamente lo que estabas haciendo", gruñe Damian. Avanza a grandes zancadas hasta que está cara a cara con el hombre mayor. A pesar de su edad avanzada y su complexión corpulenta, Montgomery parece encogerse ante la furia imponente de Damian. "Y si te atreves a poner un dedo sobre Alyssa otra vez, será lo último que esa mano haga. ¿Nos entendemos?"

Montgomery asiente frenéticamente mientras gotas de sudor brotan en su frente. "Por supuesto, Damian. Mis disculpas. No pretendía faltarle al respeto."

"Bien. Ahora, vete a la mierda", dice Damian con disgusto.

Montgomery no necesita que se lo digan dos veces. Casi tropieza consigo mismo en su prisa por poner distancia entre él y la ira de Damian. Andrew Kennedy, que ha observado todo el intercambio con una mezcla de diversión y cautela, se desvanece discretamente en el fondo. Sin duda intuye el cambio de interés de Damian.

Tan pronto como estamos relativamente solos, Damian se vuelve hacia mí. Su expresión se suaviza. "¿Estás bien, Lyss?", pregunta. Me pone las manos en los hombros.

Pero no estoy bien. La humillación y la ansiedad arremolinan dentro de mí. La preocupación en los ojos de Damian, el toque gentil de sus manos, son de repente demasiado para soportar.

Las lágrimas nublan mi visión.

Me zafo de su agarre y huyo.

No me importan las cabezas que se giran boquiabiertas mientras me precipito más allá. Todo en lo que puedo pensar es en alejarme, encontrar un lugar donde esconderme y recuperar el aliento e intentar dejar de temblar.

Ni siquiera me doy cuenta de que he corrido al baño de damas hasta que me encuentro agarrada al frío mármol del lavabo. Mi respiración jadeante hace eco en las paredes doradas.

Cierro los ojos, luchando contra la presión ardiente de las lágrimas.

Estúpida, me reprendo.

He sido estúpida al dejarme alterar tanto por Montgomery, al hacer una escena y humillar a Damian. Qué clase de espía soy, desmoronándome a la primera señal de problemas.

La puerta del baño se abre. Me tenso, esperando una extraña curiosa o un guardia de seguridad de los Steele que viene a revisar. Pero no es una extraña, ni la seguridad.

Es Natalie.

"Oh, cariño", murmura Natalie mientras me estrecha en un cálido abrazo sin dudarlo. "Lo siento tanto. Ese asqueroso de Montgomery merecería que le sirvieran sus pelotas en una bandeja de plata."

Una risa ahogada se me escapa, amortiguada contra el hombro desnudo de Natalie. "No te equivocas, Nat."

Natalie se aparta lo suficiente para mirarme a los ojos. Sus manos continúan trazando círculos reconfortantes en mi espalda. Hay auténtica compasión en su mirada, mezclada con una rabia de acero. "¿Estás bien? ¿Necesitas que llame a Damian?"

Sacudo la cabeza. "No, yo... estoy bien. Dios, he montado tal escena allá fuera. Damian debe estar furioso."

Las cejas perfectamente cuidadas de Natalie se juntan. "Oh, dulzura, no. Nada de esto es culpa tuya. Y créeme, Damian no está enojado contigo. Probablemente en este momento está allá fuera haciendo que Montgomery se arrepienta de haber nacido."

Intento encontrar consuelo en ese pensamiento, pero una duda persistente se abre paso en mi mente. "Damian... siempre está ahí para mí, siempre me protege. No sé qué haría sin él."

Algo misterioso destella en la expresión de Natalie. Se muerde el labio brillante, pareciendo en conflicto. "Solo... ten cuidado con Damian, ¿de acuerdo? Sé que parece el Príncipe Azul que viene al rescate, pero..."

Frunzo el ceño. "¿Pero qué?"

Suspira, desviando la mirada. "No siempre es lo que parece. Veo cómo te mira, pero no eres la primera modelo que ha admirado de manera tan intensa. Damian... hace un montón de promesas que no puede cumplir. Especialmente cuando decide que ya no te quiere."

El miedo me retuerce el estómago. "¿De qué hablas? ¿Ha... ha pasado algo entre ustedes dos?"

Los ojos de Natalie vuelven a fijarse en los míos, abiertos de par en par y un poco en pánico. "Yo... he dicho demasiado. Olvida que lo he mencionado." Da un paso atrás, poniendo distancia física entre nosotras. Se gira hacia el espejo y se ocupa en arreglar su lápiz labial ya perfecto.

"Debería volver allá... no puedo dejar a los hombres sin vigilancia demasiado tiempo." Me lanza una sonrisa tensa antes de salir del baño en una nube de Chanel y secretos no revelados.

¿Qué quería decir sobre las promesas de Damian? ¿Qué pasó para que lanzara tal advertencia, con tanta urgencia en su voz?

Respiro hondo y ordeno mis pensamientos.

No tengo tiempo para reflexionar sobre las crípticas palabras de Natalie ahora.

Tengo un trabajo que hacer.

Decidida, me doy una última mirada en el espejo y salgo con paso firme del baño. Estoy lista para sacudirme todo el inquietante encuentro y volver a la tarea que me espera.

Pero mientras me sumerjo de nuevo en el torbellino brillante de la gala, la advertencia de Natalie resuena en mi mente.

Una semilla de duda se niega a ser ignorada.

DAMIAN

Estoy al borde del salón de baile, con un vaso de whisky en la mano.

Observo la brillante multitud de invitados con ojo crítico.

La gala está en su apogeo.

Es un deslumbrante despliegue de riqueza, poder e influencia. El aire está cargado con la mezcla de perfumes caros, champán y la débil corriente subyacente de desesperación que siempre parece flotar en estos eventos.

Mi mirada recorre la sala, captando los detalles: las opulentas decoraciones, las flores artísticamente dispuestas, los camareros que se deslizan entre la multitud con bandejas de canapés.

Todo es perfecto, justo como lo ordené. Justo como debe ser para un evento Steele.

Pero bajo la superficie pulida, mi sangre hierve.

Todavía puedo ver la expresión afligida en el rostro de Alyssa mientras ese asqueroso cerdo de Montgomery la agarraba.

El miedo y la repugnancia en sus ojos color avellana. La forma en que se estremeció ante su toque.

Hubiera querido abrazar a Alyssa, protegerla de la inmundicia de hombres como Montgomery.

Pero no podía.

No allí, no con cientos de ojos escrutando cada uno de mis movimientos.

En este mundo, cualquier signo de debilidad, cualquier indicio de apego, es una vulnerabilidad para explotar. Y que me condenen si permito que alguien use a Alyssa como peón contra mí.

Así que hice lo que tenía que hacer: le metí el miedo de Dios a Montgomery.

Le dejé claro como el cristal que si alguna vez se atreve siquiera a mirar a Alyssa de nuevo, lo enterraré. Y luego la dejé ir.

La dejé huir al refugio del baño de damas para recomponerse. Aunque cada instinto me gritaba que corriera tras ella, que la consolara.

Sorbo el whisky, el costoso licor hace poco por aplacar la ira que hierve en mis venas.

Esta es la realidad de la vida en la que nací. El legado de la familia Steele, construido sobre generaciones de ambición despiadada y tácticas sin escrúpulos. Hacemos lo que sea necesario para ganar, para mantener nuestra posición en la cima de la cadena alimentaria. Y si eso significa sacrificar nuestra propia felicidad, nuestros propios deseos... bueno, ese es solo el precio del poder.

Siempre he aceptado ese precio.

Aprendí en las rodillas de mi padre que el sentimiento es una debilidad. Lo único que importa es la próxima adquisición. Y durante años, he vivido según ese credo. He sido el hijo perfecto, el heredero perfecto del imperio Steele.

Pero entonces llegó Alyssa. Y de repente, por primera vez en mi vida, me encuentro cuestionando todo lo que siempre he sabido.

Oh, ciertamente no es la primera mujer hermosa que ha captado mi mirada, ni mucho menos. Las modelos Steele son elegidas a mano por su apariencia, su encanto, su capacidad para extraer secretos incluso de los hombres más herméticos. Pero Alyssa... es diferente.

No es solo su belleza. No, es algo más. Un fuego en ella. Una fuerza e inteligencia que brillan incluso cuando interpreta el papel de la hermosa estatua sin cerebro. Es más que una cara bonita. Más que una simple herramienta para usar y desechar.

Y ese es el problema. Porque no puedo permitirme verla como algo más.

No puedo encariñarme. No puedo bajar la guardia. No cuando los buitres siempre están al acecho, buscando cualquier señal de debilidad para explotar.

Me sacan de mis pensamientos el sonido de las puertas del salón abriéndose. Me giro, esperando ver a algún rezagado haciendo una entrada a la moda. Pero en cambio, mi corazón da un vuelco en el pecho cuando Alyssa emerge.

Parece compuesta y mantiene la cabeza alta. Pero puedo ver los rastros persistentes de turbación en la tensión alrededor de sus ojos. El leve temblor de sus manos mientras se alisa el vestido. Nuestras miradas se cruzan a través de la sala. Siento una descarga eléctrica por la espalda.

Le hago un gesto con la cabeza, una pregunta: *¿Estás bien?*

Ella asiente en respuesta y me dirige una pequeña sonrisa: *Estoy bien.*

Luego se gira cuando su atención es captada por uno de los invitados. La observo mientras se desliza por la sala, las caderas ondulando en ese vestido que se adhiere como una segunda piel. En pocos instantes, está inmersa en una conversación con Andrew Kennedy, el CEO de uno de nuestros mayores competidores.

Sé que solo está haciendo su trabajo. Sé que es para esto que está aquí: para encantar, halagar y sacar todos los secretos que estos hombres ni siquiera se dan cuenta de que están soltando. Pero eso no detiene la ardiente llamarada de celos que me atraviesa mientras la veo reír de algo que Kennedy dice, los ojos brillando de admiración mientras su mano se posa ligeramente en su brazo.

Aparto la mirada, la mandíbula apretada. No puedo permitir que mis sentimientos personales interfieran con los negocios.

Dejo vagar mi mirada, buscando a mis otras dos modelos. Natalie está en el centro de atención cerca del bar, una belleza clásica con sus rizos rubios y grandes ojos azules. Tiene una manera de hacer sentir a cada hombre como si fuera el único en la habitación. Como si fuera especial. Es una habilidad útil en nuestro campo.

Carmen también está recorriendo la sala. Sus rasgos exóticos y su sonrisa sensual atraen la atención dondequiera que va. Es mi chica estrella para las misiones internacionales: con su ingenio y su dominio de media docena de idiomas, logra encantar incluso a los objetivos más reacios.

Pero por talentosas que sean Natalie y Carmen, a mis ojos no están a la altura de Alyssa. Hay algo en ella. Una chispa y una profundidad que la distinguen. Es por eso que me encuentro manteniéndola cerca, inventando excusas para tenerla a mi lado en eventos como este.

Frunzo el ceño ligeramente, mis pensamientos volviéndose hacia los informes que esperaré de mis tres modelos después de esta noche. Alyssa y Carmen siempre parecen regresar con la información más valiosa. Natalie, en cambio... sus informes han sido deficientes últimamente. Superficiales, incluso.

La he sorprendido mirándome fijamente algunas veces, cuando cree que no la estoy observando.

Hay un brillo especulativo en sus ojos. Una sonrisa maliciosa en sus labios.

Mentiría si dijera que no estoy tentado - es una mujer sensacional, y soy solo humano. Pero nunca he cruzado esa línea con una de mis modelos, y no pienso empezar ahora. Cuando su contrato expire, será reemplazada, al igual que todas las demás antes que ella.

Es la naturaleza del juego.

Estoy a punto de hacerle una señal a uno de mis hombres para que me dé una actualización sobre el control de seguridad cuando un alboroto cerca de la entrada llama mi atención.

Miro en esa dirección, los ojos entrecerrados mientras capto la vista de mi hermano menor, Jared, haciendo su gran entrada.

Se pavonea como si el lugar le perteneciera, una sonrisa arrogante en su rostro, una rubia risueña en cada brazo.

Parece recién salido de una sesión fotográfica en su esmoquin a medida, el cabello oscuro artísticamente despeinado, los ojos brillando de malicia. Pero puedo ver los signos reveladores de sus excesos: la mirada ligeramente vidriosa, el borde de inestabilidad bajo el encanto.

Es lo último que necesito esta noche.

Jared es la mina vagante de la familia. La oveja negra.

Tenía tanto potencial: una mente aguda, un carisma natural. Durante un tiempo, fue mi mano derecha, ayudándome a dirigir la empresa con una habilidad y fineza que impresionaban incluso a nuestro padre. Pero luego su esposa lo traicionó. Fue como si un interruptor se hubiera accionado dentro de él.

Se salió del camino. Se ahogó en el alcohol, las pastillas y un torbellino de mujeres. Despilfarró millones en pocos meses, tomando decisiones cada vez más erráticas que ponían en peligro a la empresa. Al final, nuestro padre no tuvo más remedio que apartarlo. Exiliarlo de la empresa antes de que pudiera hacer más daño.

Salió de rehabilitación hace solo unas semanas. Había esperado... pero no. Mirándolo ahora, puedo ver que ya está volviendo a caer en los viejos hábitos.

Apuro el resto de mi whisky de un trago y le entrego el vaso vacío a un camarero que pasa. Me dirijo hacia Jared, forzando una sonrisa que no siento.

"Hermano", lo saludo, dándole una palmada en el hombro. "¿Una palabra?" Hago un gesto hacia el balcón, dejando claro que no es una petición.

Jared pone los ojos en blanco, pero se libera de sus acompañantes y agarra una copa de champán de una bandeja.

"Date prisa, Damian. No quiero perderme la fiesta", dice, ya aburrido.

Lo conduzco afuera. El aire fresco de la noche es un alivio después del calor sofocante del salón.

En cuanto las puertas se cierran, me vuelvo hacia él.

"¿Qué haces aquí, Jared? Sabes que no estabas invitado."

Resopla, sorbiendo el champán. "Soy un Steele, ¿no? No debería necesitar una invitación para un evento familiar."

"Baja la voz", siseo, echando un vistazo alrededor para asegurarme de que estamos solos. "Si realmente quieres saberlo, papá está en Londres por negocios. Por eso no está aquí."

El rostro de Jared se contorsiona en una mueca. "Claro que lo está. Papá me odia."

Suspiro, pellizcándome el puente de la nariz. "Jared, no es así. Sabes que a papá le importas. A todos nos importas. Pero no puedes seguir haciendo esto, amigo. No puedes seguir autodestruyéndote cada vez que algo no sale como quieres."

Vacía la copa y la deja en la barandilla del balcón con un tintineo. "No me estoy autodestruyendo", dice, una nota beligerante deslizándose en su voz. "Estoy mejor ahora. He cambiado. Y quiero volver."

Lo miro fijamente. "¿Volver a qué? ¿A la empresa?"

"Sí, a la empresa. Estoy limpio ahora, Damian. He enderezado mi camino. Y quiero que hables con papá, que lo convenzas de darme otra oportunidad."

Me paso una mano por el pelo, sintiendo que se me está formando un dolor de cabeza detrás de los ojos. "Jared..."

"No. Me debes esto, Damian. Después de todo lo que he hecho por esta familia, por esta empresa. No estarías donde estás hoy si no fuera por mí."

Aprieto los dientes, conteniendo la respuesta que quiere salir disparada. No está equivocado: Jared fue fundamental en algunos de nuestros mayores negocios, antes de que dejara que sus demonios se apoderaran de él. Pero eso no cambia el hecho de que ahora es un pasivo.

Jared es una bomba de relojería esperando explotar.

"Hablaré con papá", digo finalmente, las palabras sabiendo amargas en mi lengua. "Pero con una condición."

Los ojos de Jared se entrecierran. "¿Qué condición?"

"Que te comportes esta noche", le digo, mi tono no admite discusión. "Que no arruines esta gala. Que no hagas escenas. Que seas un caballero perfecto, o que Dios me ayude, te escoltaré personalmente fuera de aquí y me aseguraré de que nunca vuelvas a poner un pie en una propiedad Steele. ¿He sido claro?"

Por un momento, pienso que querrá discutir. Puedo ver el desafío brillando en sus ojos. Pero luego se desinfla, los hombros cayendo.

"Está bien. Estaré en mi mejor comportamiento."

Volvemos al salón, Jared dirigiéndose directamente al bar. Lo veo alejarse, con una sensación de hundimiento en el estómago. Ya está inestable en sus pies, el alcohol golpeándolo más fuerte de lo que debería.

Mis ojos escrutan la sala. Encuentro la mirada y el gesto de Carmen para que venga hacia mí.

"Carmen, cariño", murmuro cuando me alcanza. "Necesito que me hagas un favor."

Me sonríe, toda ojos humeantes y labios carmesí. "Lo que sea por ti, Damian. Lo sabes."

Hago un gesto hacia Jared, que en este momento está bajando lo que parece ser tequila. "¿Ves a mi hermano allí? Necesito que lo vigiles esta noche. ¿Puedes hacer eso por mí?"

Carmen sigue mi mirada, su expresión volviéndose calculadora mientras observa el estado desaliñado de Jared. "Por supuesto. Me aseguraré de que se mantenga... entretenido."

No se me escapa la nota sugerente en su voz, pero elijo ignorarla. Carmen es una profesional: sabe cómo manejar a hombres como Jared sin dejar que las cosas se salgan de control.

"Gracias, Carmen."

Me guiña un ojo antes de alejarse contoneándose en ese vestido que deja poco a la imaginación. En cuestión de segundos, está junto a Jared, una sonrisa coqueta en su rostro mientras le posa una mano en el brazo.

Dejo escapar un suspiro que no me había dado cuenta de que estaba conteniendo.

Una crisis se ha evitado, al menos por el momento.

ALYSSA

Me despierto lentamente con las dulces notas de un piano que flotan en mi conciencia.

Por un momento, me siento desorientada.

La suave almohada bajo mi mejilla y las sábanas de seda enredadas alrededor de mis piernas me resultan poco familiares.

Luego todo vuelve a mí con fuerza: la gala, el enfrentamiento con Montgomery, la huida a la villa de Damian cuando todo se volvió demasiado.

Me siento y me froto el sueño de los ojos.

La habitación está oscura, pero puedo distinguir las formas borrosas de muebles elegantes y el brillo de la luz de la luna en los cristales de las ventanas.

La música del piano se hace más fuerte, invitándome.

Curiosa, me deslizo fuera de la cama y tiemblo ligeramente cuando mis pies descalzos tocan el frío suelo de madera.

Me acerco a la puerta y la abro con cautela.

La música crece mientras salgo al rellano.

El vestíbulo de abajo es impresionante.

Una grandiosa escalera de caracol domina el espacio, sus escalones de mármol brillando en la tenue luz.

Intrincadas barandillas de hierro forjado se curvan con gracia hacia arriba.

Dejo que mi mano se deslice por el suave pasamanos mientras bajo, la dulce melodía del piano guiando mis pasos.

Al llegar abajo, me detengo.

Allí, sentado en un magnífico piano de cola, está Damian. El instrumento es un reluciente behemoth negro, su superficie reflejando la luz parpadeante de las velas. Los dedos de Damian

danzan sobre las teclas, arrancando una melodía de desgarradora belleza. Su cabello oscuro está despeinado y su perfil es pensativo mientras se pierde en la música.

Nunca lo había visto así antes.

Lo he visto interpretar al hombre de negocios astuto y despiadado. Al playboy encantador. Al gobernante de puño de hierro de su imperio. Pero esto... esto es diferente. Es crudo, desprotegido y conmovedor en su vulnerabilidad.

Antes de darme cuenta, me estoy moviendo hacia él, atraída como una polilla a la llama.

Debe sentir mi acercamiento, pero no se detiene. La música crece a nuestro alrededor mientras me detengo a su lado.

Vacilante, extiendo la mano y la poso sobre su hombro. Él se queda inmóvil y las últimas notas de la canción flotan en el aire entre nosotros. Lentamente, se gira para mirarme.

"Lo siento", digo. De repente me siento una intrusa. "No quería interrumpir. Es solo que... me atrajo la música. Tocas maravillosamente."

Una leve sonrisa roza sus labios. "No hay necesidad de disculparse, Lyss."

Se mueve ligeramente en el banco, haciéndome espacio.

Es una invitación.

Con cautela, me siento a su lado. El calor de su cuerpo se filtra en mi costado.

"Sabes, siempre he encontrado increíblemente... atractivo a un hombre que sabe tocar un instrumento", digo, dirigiéndole una sonrisa pícara.

Sus ojos se oscurecen y su mirada cae brevemente sobre mis labios antes de encontrarse de nuevo con la mía. "¿En serio?", pregunta, su voz baja e íntima. "Bueno, en ese caso..."

Empieza a tocar de nuevo, una melodía lenta y seductora que me envía escalofríos por la espalda. Sus manos acarician las teclas, su toque seguro y casi reverente. Observo, fascinada, mientras arranca los sonidos más exquisitos del piano.

"Hermoso", susurro cuando la última nota se desvanece. Pero no me refiero solo a la música.

Damian se gira hacia mí, el aire entre nosotros prácticamente crepitando de tensión. Extiende una mano y sus dedos rozan mi mejilla con el toque más ligero. Me apoyo en su palma, mis ojos cerrándose.

Pero entonces ya se está alejando, aclarándose la garganta mientras se levanta bruscamente del banco.

"Es tarde", dice Damian, su voz tensa. "Deberíamos descansar. Ha sido una noche larga."

Lo miro fijamente, sintiéndome extrañamente privada de su calor repentinamente desaparecido. Decepción y confusión se agitan en mi estómago.

Me dirige una sonrisa tensa antes de girarse y salir a grandes zancadas de la habitación. Me deja sola con el eco de la música y el ardor del rechazo.

No sé cuánto tiempo me quedo sentada allí, mirando con la vista perdida las teclas del piano.

Mi mente es un torbellino.

¿Qué acaba de pasar?

Por un momento, estaba tan segura de que Damian me besaría.

Pero debo haberme equivocado. Debo haber dejado que mis tontas fantasías de niña se apoderaran de mí.

Damian es mi jefe, mi empleador. Cualquier cosa que pueda sentir por él, cualquier deseo imposible que pueda mantenerme despierta por la noche... nunca podrá ser más que eso. Una fantasía.

Con un suspiro, me obligo a levantarme. Mis extremidades parecen pesadas mientras subo las escaleras hacia la habitación de invitados.

Necesito dormir y aclarar mis ideas. Necesito borrar de mi mente este extraño y cargado momento con Damian y concentrarme en el trabajo que me espera.

Pero mientras me recuesto de nuevo en la cama fría y vacía, no puedo quitarme la sensación de que algo ha cambiado entre nosotros.

Algo que no estoy segura de estar lista para enfrentar.

La mañana siguiente amanece brillante y clara.

Los eventos de la noche anterior parecen un sueño lejano mientras me pongo al volante de mi reluciente BMW.

El motor cobra vida con un ronroneo y las vibraciones suben por mis brazos mientras salgo por el sinuoso camino de la finca de los Steele.

Siempre me ha encantado conducir. Me encanta la sensación de libertad y control que me da.

Como chica criada en el lado equivocado de la ciudad, nunca habría soñado que algún día conduciría un coche como este.

Nunca habría soñado con los asientos de suave cuero y un automóvil hecho a medida para mí. Pero entonces, nunca habría soñado muchas de las cosas que se han hecho realidad en los últimos meses.

Planeo pasar el día con mi madre y mi abuela en un raro día libre de las constantes demandas de mi trabajo. Pero mientras avanzo por las sinuosas carreteras rurales, un destello de color capta mi mirada.

Por impulso, me detengo en el estrecho arcén. La grava cruje bajo mis ruedas.

Agarro mi bolsa de la cámara del asiento del pasajero y salgo al cálido aire de la mañana.

La vista que se despliega ante mí es impresionante.

Un valle verde se extiende hasta el horizonte, las montañas en la distancia envueltas en niebla. Flores silvestres danzan en la suave brisa, una explosión de rosa, púrpura y oro.

A lo lejos, escucho el trino melodioso de los pájaros cantores, sus llamadas haciendo eco en el tranquilo paisaje.

Es por esto que siempre llevo la cámara a mano.

Como aspirante a fotógrafa, he aprendido a nunca dejar pasar un momento perfecto sin inmortalizarlo. ¿Y esto? Esto es tan perfecto como pocos.

Paso largos minutos agachada en la alta hierba, mi cámara haciendo clic suavemente mientras capturo la hermosa luz sobre el valle, los delicados pétalos de las flores y los graciosos pájaros que vuelan sobre mí.

A través del objetivo, el mundo adquiere una claridad cristalina. Los colores son más vívidos y detallados.

En estos momentos robados, me siento más yo misma. No me siento como si me escondiera detrás de ropa cara y joyas.

Pero finalmente, recuerdo mi misión original. Con un suspiro, bajo la cámara y echo una última y anhelante mirada a la escena idílica antes de regresar a mi coche.

El viaje a casa de mi madre es corto. Giro en una calle familiar y mi corazón da un pequeño salto al ver una encantadora casa de estilo Craftsman.

Está muy lejos de la casa estrecha y destartalada que llamamos hogar durante tantos años. La alegre pintura amarilla y los cuidados jardines emanan una sensación de calidez y bienvenida que a veces aún me sorprende.

Recuerdo la expresión en el rostro de mi madre cuando le entregué las llaves.

Recuerdo las lágrimas en sus ojos mientras me abrazaba con fuerza, susurrando *"gracias"* una y otra vez. En ese momento, cada orden degradante, cada mirada lasciva, cada compromiso moral... pareció valer la pena.

Fui yo quien hizo posible todo esto.

Mis elecciones, mis sacrificios. Y mirando la pequeña y acogedora casa frente a mí, no puedo arrepentirme de ni uno solo de ellos.

Estaciono en la calle y agarro la bolsa de comestibles que recogí en el camino.

Sé que el dinero sigue siendo escaso para mi madre, incluso con la casa ya pagada. Su trabajo a tiempo parcial en la biblioteca apenas cubre las facturas y los gastos diarios.

Así que intento ayudar donde puedo, deslizándole algo de efectivo cuando no está mirando y reabasteciendo su refrigerador y despensa.

Es lo mínimo que puedo hacer, después de todo lo que ha hecho por mí.

Después de todo a lo que renunció, cada dificultad que soportó, solo para mantenernos con un techo sobre nuestras cabezas y comida en la mesa.

Sé que no fue fácil para ella ser madre soltera. Siempre hemos sido yo, mamá y la abuela durante todo el tiempo que puedo recordar.

Si no fuera por Damian, por las oportunidades que me ha dado... me estremezco al pensar dónde estaríamos.

Llamo a la puerta y cambio la pesada bolsa entre mis brazos. Un momento después, se abre de par en par, revelando el rostro sonriente de mi madre.

"¡Alyssa! Qué agradable sorpresa", exclama, atrayéndome a un fuerte abrazo.

"Hola, mamá", murmuro, plantando un rápido beso en su mejilla mientras entro. "Tenía el día libre, así que pensé en venir a ver a mis dos mujeres favoritas."

Se ríe y me hace pasar a la acogedora sala de estar. Veo a mi abuela sentada en su mecedora favorita. Levanta la vista cuando entro y su rostro arrugado se abre en una cálida sonrisa.

"Ahí está mi niña", dice, extendiendo sus delgados brazos. Dejo las compras y me apresuro a abrazarla, teniendo cuidado de no apretar demasiado fuerte. A los ochenta y dos años, me parece más frágil con cada visita.

"Hola, abuela, ¿cómo te sientes hoy?", digo en voz baja, presionando un beso en su suave mejilla.

"Oh, no puedo quejarme, cariño", dice, dándome una palmadita en la mano. "Tu madre me cuida tan bien. No podría pedir nada mejor."

Echo un vistazo a mi madre y noto las ojeras, el cansancio en la curva de sus hombros.

Sé que cuidar a la abuela le está pasando factura, por mucho que la ame. La culpa me retuerce el estómago. Debería estar aquí más a menudo. Debería ayudar más.

Pero luego recuerdo que estoy ayudando, a mi manera.

Ese reluciente BMW en el camino de entrada, esta acogedora casita, las compras en la cocina... nada de esto sería posible sin los sacrificios que he hecho o los secretos que guardo.

"La comida huele maravilloso", digo, inhalando con aprecio mientras me enderezo. El aroma a ajo, cebollas y salsa de tomate hirviendo a fuego lento llena el aire, haciendo que se me haga agua la boca.

"Estoy preparando tu plato favorito", dice mi madre, sonriendo. "Espaguetis con albóndigas. Te has puesto demasiado delgada, señorita. Tenemos que poner algo de carne en esos huesos."

Pongo los ojos en blanco con cariño, sabiendo que es una batalla perdida.

Mi madre siempre ha demostrado su amor a través de la comida, a través de la nutrición.

No importa que yo gane tres veces más de lo que ella nunca ganó.

No importa que pudiera permitirme llevarnos a todas al restaurante más lujoso de la ciudad. Necesita alimentarme.

Necesita sentir que me está cuidando. Es su forma de mantenerse conectada, de recordarme que no importa lo alto que pueda llegar, siempre seré su niña.

"Ven a ayudarme en la cocina, cariño. Necesito a alguien que pruebe la salsa", ordena, dirigiéndose ya hacia la puerta.

La sigo obedientemente. Trabajamos en un silencio amistoso durante un rato, los únicos sonidos son el burbujeo de la salsa y el rítmico corte de las verduras. Estos pequeños rituales, estos momentos de quietud... me anclan como nada más puede hacerlo.

"Entonces, ¿cómo va el trabajo?", el tono de mi madre es un poco demasiado casual.

Me tenso. Aquí vamos de nuevo. "Va bien", digo con cautela, manteniendo los ojos en la cebolla que estoy cortando. "Acabo de terminar una gran gala benéfica anoche."

"Ah", dice, pero puedo escuchar la desaprobación en esa única sílaba. "¿Y cómo está el señor Steele estos días?"

Suspiro y dejo el cuchillo antes de girarme hacia ella. Me está observando, con los brazos cruzados sobre el pecho y los labios apretados.

"Está bien, mamá. Es un buen jefe."

Resopla y sacude la cabeza. "He oído cosas sobre esa familia, Alyssa. Sobre cómo tratan a sus mujeres. No me gusta que estés involucrada con ellos."

Siento una llamarada de ira. "¿Y qué has oído exactamente, mamá?", exijo, luchando por mantener mi voz baja. No quiero molestar a la abuela. "Porque Damian no ha sido más que amable y respetuoso conmigo."

Arquea una ceja. "Pareces extrañamente a la defensiva con él. ¿Hay algo entre ustedes dos? ¿Algo más que solo trabajo?"

Mi mente vuelve involuntariamente a la noche anterior. Al calor en los ojos de Damian, a la forma en que sus dedos rozaron los míos en las teclas del piano. "Por supuesto que no", digo, un poco demasiado rápido. "Es mi jefe. Eso es todo."

Me estudia por un largo momento y me esfuerzo por mantener su mirada.

"Solo me preocupo por ti, cariño", dice finalmente mi madre. "Sé que este trabajo te ha abierto puertas. Te ha dado cosas que nunca habías tenido antes. Quiero decir, mira esta casa. Mira cuánto más fáciles son nuestras vidas ahora, gracias a ti."

Me encojo de hombros. "Lo estoy haciendo por nosotras, mamá. Todo lo que hago... es por ti y por la abuela."

Se acerca y me estrecha en un abrazo.

Inhalo su aroma familiar y dejo que su fuerza fluya en mí.

"Lo sé, tesoro", murmura en mi pelo. "Lo sé. Y estoy tan orgullosa de ti. Solo que... quiero más para ti."

Me separo y sonrío débilmente. "No es para siempre, mamá. Una vez que mi contrato expire... me centraré en mi fotografía. En convertirla en una verdadera carrera. Ese siempre ha sido el plan."

Su rostro se ilumina ante esas palabras.

"Siempre has tenido un don. Desde que eras una niña, siempre andando con esa vieja cámara. No puedo esperar para ver lo que crearás."

Me apoyo en su toque, dejo que su amor, su fe en mí me envuelvan. Es un bálsamo para mi alma en conflicto, un recordatorio de quién soy debajo del brillo y el glamour.

Volvemos a nuestras tareas, la tensión del momento se disipa. Pero mientras revuelvo la salsa, mientras escucho el tintineo de las ollas y el zumbido de la nevera, no puedo quitarme de encima la desagradable sensación en la boca del estómago.

Porque incluso mientras tranquilizo a mi madre, incluso mientras le prometo que todo esto es solo temporal... ya no estoy segura de creerlo ni yo misma.

DAMIAN

Camino a grandes zancadas a lo largo de la lujosa oficina de mi padre.

La habitación es toda madera oscura y cuero.

Las paredes están revestidas de librerías llenas de pesados tomos y costosos objetos de sus viajes.

El aire es denso con el aroma de puros y el whisky favorito de mi padre. Es un rico y ahumado aroma que usualmente me reconforta. Pero hoy, solo me parece empalagoso y opresivo.

Mi padre está sentado detrás de su macizo escritorio de caoba, sus dedos entrelazados bajo su mentón mientras me observa con ojos inescrutables. Estamos esperando a Jared. Ya lleva veinte minutos de retraso a la reunión que él mismo solicitó.

Cruzo la mirada con mi padre y veo el escepticismo y la irritación bullendo allí.

No puedo culparlo.

Fui yo quien respaldó a Jared. Convencí a mi padre de darle otra oportunidad. Y ahora, mi irresponsable hermano menor me está haciendo quedar como un tonto.

"Jared estará aquí en cualquier momento. Solo llega tarde", digo, más para convencerme a mí mismo que a mi padre.

Mi padre resopla y se recuesta en su silla.

"Esta es exactamente la razón por la que no quería aceptar esta reunión desde un principio, Damian. Tu hermano no es confiable."

Hago una mueca, pero no puedo discutir. El comportamiento pasado de Jared le ha dado a nuestro padre todas las razones para dudar de él.

Estoy a punto de hacer otra débil excusa por Jared cuando la puerta de la oficina se abre de golpe. Mi hermano entra a zancadas. Su traje está arrugado y sus ojos están inyectados en sangre

detrás de sus costosas gafas de sol. Apesta a alcohol y cigarrillos rancios. Los olores se le pegan como una nube.

"Lamento la demora", dice alegremente, dejándose caer en uno de los sillones de cuero frente al escritorio de mi padre. "El tráfico era terrible."

Aprieto la mandíbula, reprimiendo el impulso de estrangularlo. El tráfico, sí, claro. Más probable es que estuviera deshaciéndose de otra resaca.

Los ojos de mi padre se estrechan. Su boca se contrae en una línea delgada. "No me gusta que me hagan esperar, Jared. Especialmente cuando eres tú quien convocó esta reunión."

Jared agita una mano despectiva. "Sí, sí, mi culpa. No volverá a suceder." Se inclina hacia adelante, un brillo maníaco en sus ojos. "Pero confía en mí, papá, valdrá la pena. Tengo una propuesta para ti. Un negocio que llevará a esta empresa al siguiente nivel."

Intercambio una mirada escéptica con mi padre. Ya hemos escuchado este tipo de discursos de Jared antes. Sus negocios 'revolucionarios' tienden a fracasar... o peor, a explotarnos en la cara.

Pero mi padre, siempre el astuto hombre de negocios, simplemente arquea una ceja. "¿De verdad? ¿Y cuál es exactamente este negocio?"

Jared sonríe socarronamente. "Encontré un socio para nosotros. Alguien con bolsillos profundos y conexiones aún más profundas. Tiene negocios en todo el mundo: bienes raíces, tecnología, farmacéutica. Di un sector, y él tiene una parte."

A mi pesar, siento un escalofrío de interés. Los socios de Jared, antes de que todo se fuera a pique, solían ser sólidos. Traían buen dinero y abrían nuevos caminos para la empresa. Si realmente logró encontrar a alguien legítimo esta vez...

"¿Y quién es este misterioso socio? ¿Cuál es su motivación para trabajar con nosotros?", pregunta mi padre, pero su tono aún es escéptico.

Jared se encoge de hombros, hundiéndose en el sillón con una sonrisa satisfecha. "Esa es la mejor parte. Quiere permanecer anónimo por ahora. Le gusta mantener un bajo perfil. Pero confíen, es de verdad."

Mi padre mira fijamente a Jared durante un largo e intenso momento.

Casi puedo ver los engranajes girando en su cabeza mientras sopesa los riesgos y beneficios potenciales.

"Lo pensaré, hijo", dice finalmente, su tono dejando en claro que la conversación ha terminado. "Pero no hago promesas, Jared. No hasta que sepa más sobre este supuesto socio y lo que trae a la mesa."

El rostro de Jared se ensombrece, pero rápidamente oculta su decepción con una sonrisa descarada. "No te preocupes, papá. No te arrepentirás." Se pone de pie y se acomoda la chaqueta.

Sale de la oficina con paso desenfadado, dejando una estela de costosa loción y promesas rotas.

Tan pronto como la puerta se cierra tras él, mi padre se gira hacia mí. Su expresión es sombría. "Quiero que averigües todo sobre este supuesto socio", dice, su voz baja e intensa. "Quién es, qué quiere, qué tipo de influencia podría tener sobre nosotros. No permitiré que Jared arrastre a esta empresa con él de nuevo, no otra vez."

Asiento, mi mente ya dando vueltas con las posibilidades. "Pondré a una de las chicas a investigar", digo levantándome. "Alyssa, probablemente. Es discreta y tiene un talento para hacer que los hombres se abran con ella."

Mi padre gruñe su asentimiento. "Solo asegúrate de que tenga cuidado. No sabemos qué tipo de hombre es este socio, o de lo que es capaz. No quiero tener sangre en mis manos por la negligencia de tu hermano."

El viaje al apartamento de Alyssa es un torbellino.

Mi mente está consumida por los pensamientos sobre el misterioso socio de Jared y las posibles consecuencias si este negocio sale mal.

Sé que estoy corriendo un riesgo al enviar a Alyssa a ciegas de esta manera. Pero también sé que es nuestra mejor oportunidad de obtener la información que necesitamos.

Me detengo frente a su edificio, un elegante rascacielos de vidrio y acero en el corazón del centro de la ciudad.

El portero me saluda con la cabeza mientras paso, reconociéndome de mis visitas anteriores. Tomo el ascensor a su piso, mi estómago se encoge por una emoción que no puedo definir.

Alyssa abre la puerta antes de que llame. Está bellísima en un simple vestido de verano, con su cabello oscuro en un moño desenfadado. Sus ojos color avellana se abren ligeramente al verme.

"Damian", dice, haciéndose a un lado para dejarme entrar. "No sabía que vendrías."

"Disculpa el poco aviso", digo, entrando a su apartamento. Es tan encantador como lo recuerdo, con colores cálidos y texturas acogedoras. Las grandes ventanas ofrecen una vista impresionante del horizonte de la ciudad, la luz dorada del atardecer bañándolo todo.

No puedo evitar sentir un hinchado orgullo mientras observo a mi alrededor, notando los lujosos muebles y las costosas obras de arte en las paredes. Ha hecho un buen uso de mi dinero, creando un hermoso hogar para sí misma.

"¿Todo bien?", pregunta, guiándome a la sala de estar. "Luces tenso."

Suspiro y me dejo caer en su sofá. Ella se sienta a mi lado, su frente arrugada por la preocupación.

"Es Jared. Tiene un nuevo negocio en marcha, un socio que quiere traer a bordo. Pero es vago con los detalles, y mi padre... bueno, ya sabes cómo se siente sobre Jared estos días."

Ella asiente, su expresión comprensiva. "¿Qué quieres que haga?", pregunta suavemente, colocando una mano gentil sobre mi rodilla.

La miro y siento una oleada de gratitud por su inquebrantable lealtad y disposición a hacer cualquier cosa que le pida. Pero debajo hay algo más. Algo más oscuro, más primitivo. Un anhelo que nunca me he permitido reconocer realmente.

"Necesito que averigües más sobre este socio. Mi investigador privado mencionó que frecuenta el Club 86. Pensé que podrías ponerte un lindo vestido y entablar conversación. Ver qué puedes descubrir."

Sus ojos se encienden con comprensión y emoción ante la idea del juego. "Por supuesto, Damian. Haré lo que sea necesario."

Asiento y trago saliva con dificultad. "Lo sé. Siempre lo haces."

Hay un momento de tenso silencio entre nosotros, el aire pesado con cosas no dichas.

De repente soy muy consciente de su cercanía, del calor de su cuerpo, del sutil aroma de su perfume. Es miel y jazmín, dulce y embriagador.

Casi sin que lo quiera, mi mano se alza para acariciar su mejilla, mi pulgar deslizándose sobre su piel sedosa.

Sus ojos se cierran, sus labios se abren en un suave suspiro. Quiero atraerla hacia mí, estampar mi boca contra la suya, perderme en su dulzura.

Antes de que pueda reconsiderarlo, la estoy besando. Ella responde de inmediato, sus brazos envolviéndose alrededor de mi cuello mientras se aprieta más cerca. Gimo dentro de su boca, mis manos deslizándose para aferrar su cintura, levantarla sobre mis piernas.

Me cabalga, su vestido subiéndose por sus muslos mientras se balancea contra mí. Ya estoy duro. Mis manos encuentran su piel desnuda, subiendo bajo su falda para acariciar su trasero. Ella gime, sus caderas sacudiéndose contra las mías.

Profundizo el beso, mi lengua hundiéndose en su boca, probándola. Ella me besa con la misma ferocidad, sus dedos enredándose en mi cabello. Quiero desnudarla, tenderla en este sofá y venerar cada centímetro de ella.

Quiero hacerla mía de todas las maneras posibles.

Pero cuando comienza a desabotonar mi camisa con dedos temblorosos, la realidad me golpea.

Soy su jefe. Ella es mi empleada. Estoy aprovechándome de ella, poniéndola en una posición imposible.

Si alguien se enterara...

Rompo el beso con un jadeo ahogado, mis manos alzándose para aferrar sus muñecas. "Espera", jadeo, apoyando mi frente contra la suya. "No podemos. No puedo."

Sus ojos están nublados por el deseo, sus labios hinchados por mis besos. "¿Por qué no, Damian? Quiero esto. Te quiero a ti."

Cada célula de mi cuerpo me grita que ceda, que tome lo que me está ofreciendo. Pero me obligo a alejarme, a levantarla de mis piernas.

"No puedo hacerte esto, Alyssa", digo, poniéndome de pie con piernas inestables. "No quiero ponerte en peligro. Si alguien se enterara de nosotros... serías un blanco. Y nunca antes he cruzado ese límite con una de mis empleadas. No puedo empezar ahora."

Ella también se pone de pie, y puedo ver el dolor en sus ojos, la confusión. Me mata poner esa expresión en su rostro, pero sé que estoy haciendo lo correcto.

Por una vez en mi vida, estoy anteponiendo las necesidades de alguien más por encima de mis propios deseos.

"Lo siento, Lyss", susurro, apartando un mechón de cabello de su rostro. "Créeme... te deseo más de lo que he deseado cualquier cosa. Pero me importas demasiado como para dejar que esto suceda. Para permitir que resultes herida por mi culpa, Alyssa..."

Su labio inferior tiembla, pero asiente. "Entiendo", dice en voz baja, aunque puedo decir que le está tomando cada onza de su fuerza pronunciar esas palabras. "Quizás deberías irte."

Dudo por un momento, luchando conmigo mismo. Cada instinto me grita que me quede, que la atraiga de vuelta a mis brazos y no la deje ir nunca más. Pero sé que si lo hago, no seré capaz de evitar llevar esto demasiado lejos.

Así que hago la cosa más difícil que he hecho nunca. Me alejo de ella. La dejo allí de pie en su hermoso apartamento, sus ojos brillantes con lágrimas no derramadas.

Me siento como si me estuviera arrancando el corazón con cada paso, pero sigo caminando.

Mientras salgo al cálido aire vespertino, trato de convencerme de que hago lo correcto.

Que negándome, la mantengo a salvo. Pero en el fondo, conozco la verdad.

Soy un cobarde.

Un cobarde que tiene demasiado miedo de arriesgar su corazón, incluso por la única mujer que podría valer la pena. Y mientras me alejo manejando, las luces de la ciudad difuminándose a

través del parabrisas, no puedo quitarme la sensación de que acabo de cometer el mayor error de mi vida.

6

ALYSSA

El latido palpitante de la música vibra en mi cuerpo mientras entro al club con poca luz.

El aire está denso con el aroma del sudor, el alcohol y las costosas fragancias.

El calor de los cuerpos contorneándose me presiona por todos lados.

Las luces de neón parpadean y giran, pintando los rostros de los festejantes en tonos de azul, rosa y verde.

Respiro profundamente, tratando de calmar mis nervios.

Estoy aquí en una misión, y parece ser aún más riesgosa que de costumbre. El futuro del hermano de Damian, y quizás el futuro mismo de Steele Industries, depende de mi capacidad para sacarle información a este misterioso socio potencial.

Mientras mis ojos se adaptan a la penumbra, escudriño la multitud.

Mi mirada se posa sobre una figura familiar en la barra.

Damian.

Está tratando de pasar desapercibido, con ropa casual - una sencilla camisa negra y jeans - pero aun así logra verse como el dueño del lugar.

Nuestros ojos se encuentran a través del salón y siento una sacudida eléctrica a lo largo de mi espalda. Recuerdos de nuestro último encuentro destellan en mi mente: el calor de su boca sobre la mía, el desesperado presionar de nuestros cuerpos, la forma en que se echó atrás justo cuando estaba lista para entregarme por completo.

Sé que está aquí porque no confía en mí para manejar esta situación sola. Y si debo ser honesta, yo tampoco confío del todo en mí misma. No cuando se trata de él.

Por un momento, me dejo imaginar qué habría sucedido si no nos hubiera detenido aquella noche. Si Damian me hubiera tendido sobre ese sofá y me hubiera follado como yo quería. El pensamiento me envía una oleada de calor al cuerpo, mi corazón acelerándose.

Pero luego recuerdo su expresión mientras se alejaba. El arrepentimiento, la resignación. Como si supiera que nunca podríamos ser nada más que jefe y empleada, no importa cuán ardientemente lo deseáramos.

El recuerdo es como un balde de agua fría que sofoca las brasas de mi deseo. Estoy tan cansada de este tira y afloja, de esta constante danza del casi pero no del todo. Sé que está mal desear a mi jefe como lo deseo. Pero combatirlo es agotador, me está devorando por dentro, pedazo a pedazo.

La advertencia de Natalie resuena en mi cabeza: *"Veo cómo te mira, pero no eres la primera modelo a la que admira tan intensamente. Damian... hace un montón de promesas que no puede cumplir. Especialmente cuando decide que ya no le sirves."*

¿Es eso todo lo que soy para Damian? ¿Otra chica para usar y desechar cuando ya no tenga valor?

Sacudo la cabeza. No puedo permitirme distracciones, no esta noche. Tengo un trabajo que hacer.

Cambio mi atención a la zona VIP, buscando con la mirada al hombre que Damian me describió.

Cabello oscuro, traje costoso, un destello depredador en su mirada. No es mucho en qué basarme, pero es todo lo que tengo.

Cuando estoy a punto de acercarme para echar un vistazo más de cerca, uno de los guardias de la zona VIP cruza mi mirada.

Me lanza una mirada lenta y apreciativa, demorándose en mis curvas. Estoy acostumbrada a esa mirada, acostumbrada a explotarla a mi favor. Así que cuando me hace señas con un dedo, indicándome que me acerque, no vacilo.

Me acerco a él contoneando mis caderas un poco más. "¿En qué puedo ayudarte?", le lanzo una sonrisa pícara.

Él sonríe de lado, revelando un diente de oro. "El jefe quiere conocerte", hace un gesto con la cabeza hacia el área acordonada detrás de él.

Finjo sorpresa. "¿A mí? Pero ni siquiera lo conozco."

El guardia se encoge de hombros. "No importa. Lo que el jefe quiere, el jefe lo consigue. ¿Vienes o no, dulzura?"

Lanzo una mirada por encima de mi hombro y cruzo la mirada con Damian. Él me hace un imperceptible gesto de asentimiento.

Es todo el permiso que necesito.

"Guía el camino", le digo al guardia.

Él aparta el cordón de terciopelo y me deja entrar al lounge VIP. Es todo sofás de cuero y brillantes mesas cromadas. El aire está brumoso por el humo de los puros.

Algunos hombres están esparcidos, hablando y riendo, bebidas en mano. Pero mi atención se fija de inmediato en el hombre al centro de todo.

Está de espaldas, pero hay algo en la línea de sus hombros, en la inclinación de su cabeza, que me resulta dolorosamente familiar.

Mi corazón comienza a martillar mientras se gira, un vaso de líquido ámbar oscilando entre sus dedos.

No puede ser. Es imposible. Pero cuando sus ojos encuentran los míos, mi corazón se detiene.

"¿Marcus?", susurro, mi voz apenas audible sobre el martilleo de la música.

Luce diferente de la última vez que lo vi. Su cabello oscuro está más largo, artísticamente despeinado. Su traje está hecho a medida en cada detalle, resaltando las líneas esbeltas de su cuerpo. Pero sus ojos... esos son los mismos. Un whisky marrón cálido, con un destello travieso que promete todo tipo de problemas.

"Alyssa", dice, sus labios curvándose en una lenta sonrisa. "Bueno, esta sí que es una agradable sorpresa."

Me siento como si hubiera recibido un puñetazo en el estómago.

De todas las personas del mundo, por supuesto que mi objetivo resultaría ser mi ex novio.

El hombre que amé durante tres años, el hombre con el que pensé que algún día me casaría.

El hombre que me rompió el corazón cuando lo sorprendí follando a su secretaria sobre el escritorio.

Tomo una respiración temblorosa, no puedo permitirle ver cuánto me afecta su presencia. No puedo permitirle saber que incluso después de dos años, su vista aún hace que mi corazón se acelere y que mis palmas se humedezcan.

"Ha pasado mucho tiempo. ¿Cómo has estado, Marcus?", me enorgullece cuán firme suena mi voz.

Él se ríe y bebe un sorbo de su bebida. "Oh, bien. Haciendo negocios, rompiendo corazones. Lo de siempre."

Reprimo el impulso de poner los ojos en blanco. El mismo Marcus de siempre. Arrogante como siempre y tacaño.

Tanto dinero pero ni siquiera podía ahorrar un centavo para ayudarme a mí y a mi familia cuando más lo necesitábamos.

Me da una palmada en el asiento a su lado y sus ojos me examinan de una manera que me pone la piel de gallina. "Ven a sentarte conmigo, Alyssa."

Dudo por una fracción de segundo. Esto no formaba parte del plan. Tener un historia con el objetivo siempre complica las cosas y sé que no debería continuar, pero quiero obtener la información que Damian necesita.

Así que me estampo una sonrisa en los labios y me siento en el sofá junto a Marcus, cruzando las piernas de modo que mi falda se suba un poco. Sus ojos siguen el movimiento y su lengua sale para humedecerse los labios.

"Debo decir, Lyss", murmura, acercándose, "estás increíble. Aún más hermosa de lo que recuerdo."

Me esfuerzo por reír y echo mi cabello sobre mi hombro, el gesto sintiéndose rígido, antinatural. Es difícil entrar en mi habitual papel de tonta muñeca al lado de alguien cuando todo en lo que puedo pensar es en cuánto amaba a este hombre. Cuánto me hirió.

Pero sigo adelante y le lanzo una sonrisa pícara. "Tú tampoco estás nada mal, Marc."

Él sonríe de lado y le hace señas a una camarera que pasa. "Una botella de su mejor vodka y dos vasos", le indica.

Reprimo una mueca.

La vodka siempre fue la bebida favorita de Marcus. La que tragaba cuando estaba estresado o celebrando una gran victoria. Ahora el olor me revuelve el estómago, trae demasiados recuerdos a la superficie.

Pero mantengo la sonrisa en su lugar cuando la camarera regresa con la botella y los vasos, mientras Marcus nos sirve una generosa porción a cada uno. Cuando me tiende la bebida, sus dedos rozan los míos, enviando una sacudida de conciencia a través de mí.

"A los viejos tiempos y los nuevos comienzos", dice Marcus, alzando su vaso.

Hago tintinear mi vaso contra el suyo.

El sonido casi se pierde en el latido de la música. Inclino el vaso, dejando que la vodka se deslice por mi garganta.

Marcus comienza a hablar de sus últimos emprendimientos comerciales mientras habla, yo escucho con un oído, sorbo mi bebida y emito los apropiados sonidos de interés. Pero mi mente está dando vueltas, tratando de descifrar cómo encarrilar la conversación hacia sus negocios con Steele Industries.

"Basta de hablar de mí", dice finalmente, sus palabras comenzando a arrastrase un poco. "¿Y tú, Lyss? ¿Qué has hecho desde... bueno, desde que sucedió todo?"

Trazo el borde del vaso con un dedo. "Oh, nada importante. Solo tratando de mantenerme ocupada."

Marcus se acerca más. "Oí un rumor de que ahora trabajas para los Steele. ¿Es cierto?"

Mi corazón da un vuelco en mi pecho, pero me esfuerzo por mantener una expresión neutral. Por no reaccionar. "¿Dónde lo oíste?", pregunto, manteniendo un tono ligero y juguetón.

Él se ríe, grave y ronco. "Tengo mis fuentes. Y por lo que escuché, eres más que una linda cara para ellos. Eres una pequeña espía, ¿verdad?"

El pánico me aprieta la garganta, pero lo empujo hacia abajo. Está tanteando el terreno, tratando de sacudirme. No puede saber la verdad.

"Oh, no seas ridículo", bufo, poniendo los ojos en blanco. "Solo soy una modelo, Marc. Damian me contrató para lucir bien a su lado, nada más."

"¿Damian, eh? Ustedes dos parecen... íntimos."

Me tenso ante la insinuación en su tono. "Damian es mi jefe. Nada más."

"Si tú lo dices." Se encoge de hombros, pero la mirada perspicaz en sus ojos me hace querer retorcerme. "De todos modos, no importa. Lo que importa es que estoy a punto de hacer una oferta muy, muy lucrativa a los Steele."

Me concentro.

Aquí es donde estaba.

Esto es por lo que he estado trabajando toda la noche. "¿Oh? Cuéntame", mantengo mi voz casual.

Y lo hace. Mientras la vodka le suelta la lengua, lo suelta todo. Sus planes para fusionar su compañía con Steele Industries.

Las cuentas offshore que ha alineado.

Los políticos que tiene en el bolsillo para allanar el camino. Es un vertiginoso entramado de vacíos legales y turbios acuerdos bajo la mesa.

El tipo de cosa que puede hacer o destruir un imperio.

Todo el tiempo, asiento y sonrío, hago cumplidos en los momentos adecuados. Pero por dentro, estoy tambaleándome.

Esto es mucho más grande de lo que pensaba. Mucho más complicado. No tengo idea de cómo reaccionará Damian, de qué querrá hacer con esta información.

Justo cuando me estoy preguntando cómo salir de esta, cómo llevar esta información de vuelta a Damian, Marcus se detiene a mitad de frase. Sus ojos se entrecierran y su mirada se clava en mi pecho.

"¿Qué...?", bajo la mirada. Con horror, me doy cuenta de que el frente de mi vestido está húmedo, pegado a mi piel. La vodka de antes debe haberse derramado cuando no prestaba atención.

"Déjame encargarme de eso", murmura Marcus, su voz baja y ronca. Y antes de que pueda pestañear, se inclina... y me pasa la lengua por el pecho.

Grito y lo empujo instintivamente. Pero es demasiado tarde. Por el rabillo del ojo, veo a Damian ponerse de pie de un salto, su rostro oscuro como una tormenta.

"¡No te atrevas a tocarla!", ruge Damian, cargando hacia nosotros.

Mi corazón se hunde en mi estómago mientras la escena estalla en caos.

Esta noche no terminará bien.

AYLSSA

El club estalla en el caos mientras Damian se lanza contra Marcus, los puños volando.

Gritos y vidrios rotos llenan el aire, mezclándose con la música todavía golpeando en una vertiginosa cacofonía.

"¡Damian, detente!" grito, la voz ronca de pánico. Pero él parece no oírme, perdido en una niebla de celos furiosos mientras hace llover golpes sobre el rostro de Marcus.

Nunca lo he visto así antes, tan fuera de control.

Tan violento.

Me aterroriza.

Me giro, buscando frenéticamente a los guardias de seguridad. Cuando los veo vacilar cerca de la barra, observando la escena con un interés distante, me lanzo hacia ellos.

"Por favor, tienen que detener esto. ¡Lo matará!" suplico, agarrando a uno de ellos por el brazo.

El guardia me sacude, la irritación atravesando su rostro de piedra. Pero ante mis desesperados ruegos, finalmente suspira y hace una señal a su compañero. Se acercan y agarran a Damian de la ensangrentada figura de Marcus.

Damian forcejea contra su agarre, el pecho jadeante, los ojos desorbitados. "¡Nunca trabajarás con Steele Industries, me has oído?" ruge a la figura tendida de Marcus. "¡Nunca!"

Luego agarra mi mano y comienza a arrastrarme hacia la salida, ignorando mis tambaleantes esfuerzos por seguirle el ritmo. El aire fresco de la noche me golpea como una bofetada mientras nos precipitamos fuera del club, el repentino silencio un shock después del frenético estruendo del interior.

Damian prácticamente me empuja en el asiento del pasajero de su auto antes de dar la vuelta al lado del conductor y ponerse al volante. Mientras se precipita fuera del estacionamiento, los neumáticos chirriando, me arriesgo a echar un vistazo hacia él por el rabillo del ojo.

Está mirando fijamente hacia adelante, la mandíbula apretada tan fuerte que temo que pueda romperse un diente. Las manos de Damian están blancas por la fuerza con la que agarra el volante y puedo ver la sangre que gotea de sus nudillos rotos.

"Damian", digo en voz baja, extendiendo una mano vacilante para tocarle el brazo. "Déjame ver tu mano."

Se aleja de mí como si lo hubiera quemado, sus ojos saltando a los míos.

"Sabías quién era." No es una pregunta.

Me muerdo el labio, apartando la mirada. "Damian, yo..."

"¿Cuáles son las reglas, Alyssa?" sisea, la voz mortalmente calmada. "¿Cuáles son las malditas reglas?"

Me estremezco ante su tono, la garganta apretada.

Las reglas. Si tenemos una conexión personal con el objetivo, nos echamos atrás.

Sin excepciones.

Pero no quería echarme atrás. No quería decepcionara Damian. Pensé que podía manejarlo, que podía dejar de lado mi historia con Marcus y hacer mi trabajo.

Me equivoqué.

Damian golpea la mano en el volante cuando no respondo, haciéndome saltar. "¿Las reglas, Alyssa? ¡Dímelas!" grita, su compostura resquebrajándose.

"Si conocemos personalmente al objetivo, no nos involucramos", susurro, la voz temblorosa.

Él se ríe, el sonido áspero y amargo. "¿Y pensaste, qué? ¿Que serías la excepción a esa regla? ¿Que con solo batir tus pestañas todo estaría bien?"

La vergüenza me quema por dentro. Tiene razón. Dejé que mi orgullo, mi necesidad de demostrar mi valor, nublaran mi juicio. Y ahora... ahora todo es un desastre.

Miro fijamente por la ventanilla, parpadeando para contener el ardor de las lágrimas mientras las luces de la ciudad se desdibujan a nuestro alrededor.

Un tenso silencio llena el auto, roto solo por el suave zumbido del motor.

Finalmente, Damian habla de nuevo, la voz ronca.

"¿Quién es para ti? ¿Quién es él para atreverse a tocarte de esa manera, como si tuviera derecho?"

No quiero responder, no quiero ver la expresión en el rostro de Damian cuando sepa la verdad. Pero ya no puedo seguir mintiéndole.

"Es mi ex-novio."

Damian inspira bruscamente, los nudillos blanqueándose aún más alrededor del volante. Pero no dice nada, simplemente sigue conduciendo, el perfil rígido e ilegible.

El resto del viaje pasa en un torbellino, la atmósfera en el auto densa de tensión y acusaciones no dichas. Cuando finalmente nos detenemos frente a la villa, Damian sale del auto casi antes de que se detenga por completo.

Lo sigo más lentamente, las piernas trémulas mientras lo sigo a la casa.

Se dirige a la cocina, yendo directamente hacia el carrito de licores en la esquina.

Lo observo mientras se sirve una generosa dosis de whisky, tragándosela a la mitad de un solo sorbo.

"Damian", comienzo, odiando el tono suplicante en mi voz. "Obtuve la información que necesitábamos. Hice mi trabajo."

Golpea el vaso sobre el mesón de mármol, girándose hacia mí. "¡Al diablo con la información! Tuve que ver a ese hijo de puta ponerte las manos encima. Tuve que verte reír y coquetear y adularlo como una colegiala enamorada. Nunca te he visto mirar a uno de tus objetivos como lo miraste a él. Y ahora me dices que es tu ex."

"No es así", susurro, abrazándome a mí misma. "Yo no... ya no siento nada por él. Lo que viste era falso."

Él da un paso hacia mí, invadiendo mi espacio, y a pesar de todo, siento que mi corazón se acelera.

"¿De verdad?" pregunta, la voz baja y ronca. "Porque desde donde yo estaba, parecía jodidamente real. Parecía que tal vez no lo has superado tanto como quieres hacerme creer."

Retrocedo, el dolor y la rabia en guerra en mi pecho. "¿Cómo te atreves, Damian? No tienes derecho. No tienes derecho a cuestionarme, a dudar de mí de esta manera."

Sus ojos se estrechan, la mandíbula se tensa. "Tengo todo el derecho. Soy tu jefe. Me respondes a mí."

"¡No en esto!" grito prácticamente, la compostura rompiéndose. "¡Mi vida personal, mi pasado... no es asunto tuyo!"

Trato de alejarme, pero él me agarra el brazo y me tira hacia él.

Algo relampaguea en sus ojos, algo oscuro e incandescente. "Mientras tu contrato no expire, todo de ti es asunto mío. Harías bien en recordarlo... así como harías bien en recordar a quién le perteneces."

Lo miro con el corazón martillando. No puedo decidir si quiero abofetearlo o besarlo, las líneas entre la ira y el deseo se confunden en algo ardiente y confuso dentro de mí.

Entonces Damian me suelta y da un paso atrás.

"Esta conversación ha terminado, Alyssa. He terminado de hablar."

Luego gira sobre sus talones y sale a grandes pasos de la cocina, dejándome allí de pie temblando, las lágrimas de frustración picándome en los ojos.

No recuerdo haber subido las escaleras hasta mi habitación, ni haberme cambiado a una vieja camiseta o haberme metido en la cama.

Todo lo que sé es que me despierto horas después por el hundimiento del colchón, por la cálida presión de un cuerpo deslizándose detrás de mí.

Damian no dice nada, simplemente me atrae contra su pecho y hunde el rostro en mi cabello. Me quedo inmóvil, apenas atreviéndome a respirar, temiendo que cualquier movimiento pueda romper este frágil momento.

"Lo siento, Lyss", susurra finalmente, sus labios rozando el lóbulo de mi oreja. "No debería haberte dicho esas cosas horribles..."

Se detiene, el pulgar acariciando suavemente mi cadera.

Trago con dificultad, la piel hormigueando de conciencia.

"Está bien, Damian", susurro, aunque no lo está. Aunque todavía estoy enojada y herida.

Pero el peso de su brazo a mi alrededor, el calor de su aliento en mi cuello sana algo profundo dentro de mí.

Presiona un suave beso en mi sien, su barba raspándome la piel. "Duerme", me ordena con suavidad. "Hablaremos mañana por la mañana, Alyssa."

Quiero protestar, quiero girarme entre sus brazos y perderme en su beso. Pero el cansancio ya me está arrastrando hacia abajo, los miembros pesados y entumecidos.

Lo último que siento antes de entregarme a la oscuridad es el toque suave como un susurro de los labios de Damian en mi hombro, y el sólido y tranquilizador latido de su corazón contra mi espalda.

DAMIAN

La luz de la mañana se filtra a través de las ventanas de la cocina mientras me muevo por la habitación.

El crepitar del tocino y el intenso aroma del café inundan el aire.

Es temprano, la casa aún está en silencio, pero no podía dormir.

Con el peso de la noche anterior gravitando sobre mí como una nube de tormenta.

Mientras vierto los huevos en la sartén, mi mente vuelve a los eventos en el club. Recuerdo la ira que me consumió al ver a ese bastardo de Marcus tocando a Alyssa.

A veces me asusta la violencia que vive dentro de mí.

La frialdad de la que soy capaz de ser. Trato de mantener esa parte de mí encerrada, oculta detrás de una fachada de control y despiadada eficiencia. Pero anoche... anoche, algo se desató.

Cierro los ojos, la vergüenza invadiéndome al recordar el miedo en los ojos de Alyssa.

La forma en que me suplicó.

Nunca quise que me tuviera miedo.

Volteo el tocino, la grasa hirviendo chasqueando y salpicando. Para cuando me calmé lo suficiente para razonar con claridad, habían pasado horas.

Todo lo que pude hacer fue deslizarme en su cama y envolverla en mis brazos.

Sé que mi comportamiento fue inaceptable.

Las cosas que le dije... la forma en que la agarré, las acusaciones que le arrojé a la cara. Me duele pensarlo ahora, a la luz del día.

Coloco la comida en los platos, acomodándola cuidadosamente.

Huevos revueltos esponjosos, tocino crujiente, rodajas de aguacate maduro.

Una ofrenda de paz.

Una disculpa.

Pero mientras pongo los platos sobre la mesa, no puedo quitarme el temor de que no sea suficiente. Que he arruinado las cosas de manera irreparable.

El pensamiento de que Alyssa se vaya, de perderla... me oprime el pecho, me corta la respiración.

Porque anoche me hizo darme cuenta de algo. Algo que he estado evitando, negando durante meses.

la necesito.

A mi lado.

Es un pensamiento aterrador.

Querer a alguien tanto, necesitarla tan profundamente. Va en contra de todo lo que me enseñaron, cada instinto que me inculcaron desde que fui lo suficientemente mayor para entender el peso de mi apellido.

Pero que Dios me ayude, ya no puedo imaginar mi mundo sin ella.

El suave sonido de pasos me saca de mis pensamientos en espiral.

Levanto la mirada y veo a Alyssa, envuelta en una bata de seda rosa que hace resplandecer su piel. Su cabello está despeinado por el sueño, su rostro sin maquillaje, y nunca me había parecido más hermosa.

Ella me da una pequeña sonrisa vacilante, pero puedo ver el dolor persistiendo en sus ojos.

La desconfianza.

Camino hacia ella y mis manos descansan sobre sus hombros. Luce tan pequeña bajo mis palmas, tan delicada.

Como si pudiera romperse si la aprieto con demasiada fuerza.

Me inclino y presiono un beso en su cabeza, inhalando el dulce aroma de su champú. "Lo siento", murmuro contra su cabello. "Lo siento, cariño, por perder el control y asustarte. Lamento las cosas que dije. No te las merecías."

Ella inclina la cabeza hacia atrás para mirarme, y mi corazón se aprieta ante el brillo de lágrimas en sus ojos. "Me asustaste mucho", susurra, su voz temblando. "Nunca te había visto así antes. Tan... fuera de control."

Tomo su rostro entre mis manos, mis pulgares acariciando el delicado arco de sus pómulos. "Lo sé. Anoche viste un lado feo de mí, un lado que nunca quise mostrarte. No volverá a suceder, te lo juro."

Una lágrima rueda por su mejilla. "Por favor, no llores", le suplico, mi propia voz ronca por la emoción. "No soporto verte angustiada. Perdóname, Lyss. Por favor."

Contengo la respiración, esperando. Rezando. Sus ojos escudriñan mi rostro, buscando algo. Lo que sea que vea debe convencerla, porque después de un largo momento, asiente.

"Te perdono", dice en voz baja, y suena como una bendición.

Me inclino y capturo sus labios con los míos, vertiendo en el beso todo lo que no puedo decir con palabras. Ella suspira en mi boca, su cuerpo derritiéndose contra el mío, y por un momento, todo lo demás se desvanece. La culpa, el miedo, la incertidumbre. Todo lo que existe es el dulce deslizarse de sus labios sobre los míos, el calor de su piel bajo mis manos.

Pero eventualmente, debemos emerger para respirar. Apoyo mi frente contra la suya, simplemente aspirando su esencia. "Gracias", murmuro, colocando un mechón de cabello detrás de su oreja. "Por darme otra oportunidad. Sé que no la merezco."

Ella niega con la cabeza, una pequeña sonrisa curvando sus labios. "Todos merecen una segunda oportunidad", dice, sus dedos jugando con mi cabello en la nuca. "Incluso los magnates despiadados con problemas para manejar la ira."

Río suavemente. "Ven", digo, entrelazando mis dedos con los suyos y llevándola hacia la mesa. "Te preparé el desayuno."

Sus ojos se abren de par en par mientras observa la mesa puesta, el florero con flores frescas que recogí del jardín esta mañana. "Damian, gracias.", susurra, mirándome. "No tenías que molestarte tanto."

Me encojo de hombros. "Quise hacerlo", digo simplemente, retirando su silla. "Quería mostrarte lo mucho que significas para mí."

Ella toma asiento y yo me siento frente a ella. Por unos minutos, comemos en un cómodo silencio, los únicos sonidos son el tintineo de los cubiertos contra los platos y el distante gorjeo de los pájaros afuera.

"Entonces, ¿qué hay en la agenda para hoy?", digo finalmente, dando un sorbo a mi café.

Ella le da un mordisco al tocino, masticando pensativa. "Estaba pensando en ir a ver a mi madre y a mi abuela."

Asiento, una punzada de algo parecido a la culpa retorciéndose en mi estómago. Sé cuánto significa su familia para ella, cuán duro trabaja para mantenerlas. Y sé que mis demandas sobre su tiempo, la naturaleza de su trabajo, le dificultan estar ahí para ellas como quisiera.

"Estoy seguro de que estarán felices de verte."

Ella sonríe, pero hay una melancolía en esa sonrisa. "Sí. Es solo que a veces me pregunto..." Se detiene, sacudiendo la cabeza. "No importa, Damian. No es nada."

Pero no la dejo zafarse tan fácilmente. Me inclino sobre la mesa y tomo su mano. "Háblame, Lyss."

Suspira, bajando la mirada hacia nuestras manos unidas. "Es solo que... a veces me pregunto si estoy tomando la decisión correcta. Trabajando para ti, quiero decir. Si no me estoy... vendiendo, supongo. Comprometiendo mis sueños."

Frunzo el ceño, un escalofrío de incomodidad recorriéndome. "¿En qué sentido?"

Ella se muerde el labio, su frente arrugada. "Siempre quise ser fotógrafa", dice en voz baja, su mirada distante. "Desde que era una niña. Y soy buena, Damian. Realmente buena. Pero trabajar para ti, ser tu... espía, tu bella muñeca... siento que estoy poniendo en pausa mi verdadera pasión. Desperdiciando mi talento."

Mi corazón se hunde, pero trato de no dejarlo trasparentar en mi rostro. La verdad es que siempre supe que este trabajo era temporal para ella. Que tenía sueños más grandes, un futuro más brillante esperándola fuera de la jaula dorada de mi mundo.

Pero el pensamiento de que se vaya, de que ya no sea mía... me llena de un pánico oscuro que no sé cómo manejar.

Trago saliva con dificultad, esforzándome por sonreír. "Estoy seguro de que eres una fotógrafa increíble, Lyss. Nunca querría obstaculizar tus sueños."

Sus ojos se disparan hacia los míos, muy abiertos y esperanzados. "¿De verdad?"

Asiento, aunque se siente como si me estuviera arrancando el corazón del pecho. "De verdad. De hecho, quiero ayudarte. Quiero apoyarte en perseguir tu pasión, en construir una vida y una carrera que te hagan feliz."

Su sonrisa es deslumbrante, sus ojos brillantes de emoción. "He estado ahorrando. Para mi estudio. Y creo que, una vez que expire mi contrato contigo, podré dedicarme a la fotografía a tiempo completo."

El contrato de Alyssa expira en cinco meses.

Eso es todo lo que nos queda.

Otros cinco meses para regodearme en su luz antes de que me deje por un futuro más brillante.

No es suficiente. Nunca será suficiente. Pero estaré condenado si le corto las alas, si la mantengo encadenada a mí cuando está destinada a volar.

Así que sonrío y asiento y le digo lo orgulloso que estoy de ella, lo mucho que admiro su talento y su determinación. Y cada palabra es verdadera.

Ahora, me doy cuenta de que lo que más quiero en el mundo es lo que nunca podré tener realmente.

Ella.

Justo cuando estoy a punto de decir algo más, de intentar poner en palabras el doloroso enredo de emociones que me araña la garganta, mi teléfono vibra sobre la mesa. Un mensaje de mi padre.

"Ven a mi oficina. De inmediato."

Cierro los ojos por un momento, la angustia asentándose en mi estómago como una piedra. Debe haberse enterado de la pelea con Marcus. Los tabloides ya deben haberlo destrozado, pintándome como un tipo de matón desequilibrado.

Jodidamente perfecto.

Me levanto, cruzando la mesa hasta el lado de Alyssa. Le dejo un beso en la cabeza, inhalando su aroma una última vez.

"Tengo que irme. Mi padre necesita verme. Pero quiero que hagas una maleta para el fin de semana. Te llevaré a la montaña. Hay un lugar allí, con una vista que te quitará el aliento. Podrás tomar algunas fotos increíbles."

Sus ojos se iluminan. "¿De verdad? ¡Oh, Damian, suena fantástico!"

No puedo evitar sonreírle de vuelta, aunque mi corazón se retuerce dolorosamente en mi pecho. "Lo que sea por ti, Lyss."

Luego salgo a zancadas de la cocina, dejándola con su emoción y sus planes. Subo las escaleras de dos en dos, mi mente ya centrada en el enfrentamiento que me espera.

Veinte minutos después, estoy de pie en la oficina de mi padre, la espalda rígida y la mandíbula apretada mientras él camina de un lado a otro frente a mí. El olor característico de sus puros cuelga pesado en el aire, mezclándose con el penetrante hedor de su frustración.

"¿En qué demonios estabas pensando?", exige, azotando una revista sobre el escritorio. La cubierta satinada muestra una foto borrosa de Marcus y de mí, los puños volando y nuestros rostros retorcidos de ira. El brillante título grita '¡El heredero Steele en pelea de club nocturno!'

"Tuve que pasar horas al teléfono esta mañana, untando palmas y llamando favores para evitar que esto terminara en los noticieros matutinos", sisea mi padre, su rostro enrojecido de ira. "Tuvimos suerte de que tenga los contactos que tengo, o esto estaría en cada pantalla de televisión del país."

"Lo siento. No volverá a suceder."

Él suelta una risa áspera. "Puedes apostar que no sucederá. Porque si vuelve a suceder, puedes olvidarte de tu puesto en esta empresa. No permitiré que pongas en riesgo todo lo que hemos construido con tu comportamiento imprudente. ¿Me expliqué?"

Asiento rígidamente, mis uñas hundiéndose en las palmas de mis manos. "Sí, señor."

"Bien". Toma una profunda respiración, visiblemente calmándose. "Ahora, no sé de qué demonios se trató anoche, y francamente, no me importa. Pero se acabó. Marcus está fuera de discusión como potencial socio. No permitiré que Jared se asocie con alguien que puede empujar a mi hijo a la violencia en medio de un lugar público."

Abro la boca para discutir, para explicar que no soy un hombre violento y que sé controlar mi temperamento, pero él me calla con una mirada cortante.

"Jared no puede volver a nuestra empresa familiar. De hecho, no me importa una mierda lo que haga. No toleraré más tonterías. Ni de Jared, ni ciertamente de ti."

Trago las palabras que me queman la lengua, las furiosas acusaciones y las desesperadas explicaciones. No serviría de nada. Mi padre ya se ha formado una idea.

Y si soy honesto conmigo mismo... no estoy en total desacuerdo con él. Por mucho que me queme, por mucho que se sienta como una puñalada en el estómago... sé que la he cagado. Dejé que mis emociones, mis celos y mis miedos se impusieran sobre mi buen juicio.

No puedo permitirme volver a hacerlo. No puedo permitirme ser débil. No si quiero mantener a Alyssa a salvo, mantenerla fuera de la línea de fuego de los muchos enemigos de mi familia.Así que hago lo único que puedo hacer. Asiento y accedo y prometo hacer mejor las cosas. Ser mejor.

Aunque eso signifique arrancarme mi propio corazón traidor, dejándolo sangrante y roto a los pies de mi padre.

Porque al final... vale la pena. La felicidad de Alyssa, su hermosa alma y su luz deslumbrante... valen cualquier precio.

Incluso si ese precio soy yo.

ALYSSA

El aire fresco de la montaña llena mis pulmones mientras levanto la cámara fotográfica a mi ojo, enmarcando el vasto panorama frente a mí.

Picos escarpados se elevan a la distancia, sus cumbres nevadas bañadas por la luz dorada del sol poniente.

Más cerca, un mar de coníferas cubre las laderas, el rico verde salpicado por los tonos encendidos de las hojas que cambian de color.

Es simplemente impresionante. Literalmente me quita el aliento. Siento que podría quedarme aquí por horas, simplemente absorbiendo la belleza salvaje de todo esto.

"Vaya, no bromeabas sobre esta vista", murmura Damian a mi lado, su hombro rozando el mío.

Bajo la cámara y me giro para sonreírle. "¿Verdad? Te dije que valdría la pena."

Él se ríe suavemente, sus ojos dulces al encontrarse con los míos. "Lo hiciste. Y como de costumbre, tenías razón."

Extiende una mano y coloca detrás de mi oreja un mechón de cabello despeinado por el viento, sus dedos demorándose en mi mejilla. Me inclino hacia su toque, cerrando los ojos por un momento.

Dios, nunca me cansaré de cómo me hacen sentir sus manos. Fuertes y gentiles al mismo tiempo.

Encallecidas por años de duro trabajo pero tan, tan tiernas.

Hemos robado momentos como estos durante todo el fin de semana, desde que llegamos a la pequeña y acogedora cabaña en el corazón de las montañas. Lejos de la ciudad, de las constantes demandas de su trabajo y del peso de nuestras responsabilidades... es como si finalmente pudiéramos respirar. Ser simplemente Damian y Alyssa, dos personas que se acercan más cada día.

Me estoy dando cuenta de lo profundamente que me estoy enamorando de él. Es aterrador y emocionante al mismo tiempo. El tipo de sentimiento que pensé que solo existía en los cuentos de hadas y las novelas románticas.

Pero aquí, en este lugar de belleza salvaje y tranquila soledad, con este hombre que me hace arder el alma... estoy empezando a creer de nuevo en la magia.

Abro los ojos y encuentro su mirada.

Hay una profundidad de emoción que me quita el aliento. Una ternura y un anhelo que hacen que mi corazón lata con fuerza.

"Gracias por traerme aquí. Por darme esto", susurro, cubriendo su mano con la mía.

Su pulgar acaricia mi pómulo, sus ojos nunca abandonando los míos. "Nunca tienes que agradecerme por querer hacerte feliz, Lyss.

Es todo lo que quiero hacer. Por todo el tiempo que me lo permitas."

Hay una promesa en esas palabras. Un voto que se insinúa en lo más profundo de mis huesos. Y Dios, quiero creerle. Quiero confiar en que esto es real. Que no es solo otro hermoso mentiroso como todos los hombres que han venido antes.

Pero hay una vocecita insidiosa en el fondo de mi mente que no me deja olvidar del todo la advertencia de Natalie.

La insinuación maliciosa en su tono cuando hablaba del pasado de Damian.

La amargura que se escondía bajo su fría fachada.

¿Y si tenía razón?

Desecho ese pensamiento.

No dejaré que mis inseguridades, mis cicatrices del pasado, contaminen este momento perfecto. No cuando Damian me mira como si fuera lo más preciado del mundo.

"Vamos, Damian. Deberíamos regresar antes de que se haga de noche", digo, retirándome con una sonrisa que parece un poco demasiado brillante.

Algo parpadea en sus ojos. Un atisbo de confusión o preocupación. Pero no insiste. Asiente y toma mi mano mientras comenzamos el camino de regreso a nuestra cabaña.

Más tarde, mientras me preparo para la cena, las dudas regresan a acecharme. Estoy de pie frente al espejo del baño, aplicándome la máscara de pestañas con manos ligeramente temblorosas. Mi mente está a millones de kilómetros de distancia, imaginando los peores escenarios y dolorosos "y si."

Estoy tan perdida en mis pensamientos que no oigo a Damian acercarse por detrás hasta que me envuelve la cintura con sus brazos, apoyando su mentón en mi hombro.

"Estás bellísima", murmura, plantando un dulce beso en mi línea de la mandíbula.

Cruzo su mirada en el espejo, esforzándome por sonreír. "Gracias, Damian."

Damian se ve impresionante. Con sus pantalones oscuros y su suéter verde bosque, parece salido de un anuncio de una revista de moda.

De una belleza sin esfuerzo, con solo un toque de rudeza.

Pero ni el calor de su abrazo, la sólida fuerza de su cuerpo contra el mío, logra disipar por completo el frío en mis huesos.

El temor de que todo esto sea demasiado bueno para ser verdad.

Él frunce ligeramente el ceño, sus brazos apretándose a mi alrededor. "¿Qué sucede, cariño? Has estado callada toda la tarde."

Niego con la cabeza, girándome en su abrazo para envolver mis brazos alrededor de su cuello. "Nada. Estoy bien, te lo prometo. Solo un poco cansada por la caminata, supongo."

Es una mentira y ambos lo sabemos. Pero él no me lo señala. Simplemente estudia mi rostro por un largo momento antes de asentir lentamente.

"Okay. Si estás segura." Roza mi frente con un beso, sus labios demorándose. "Pero sabes que puedes hablarme de cualquier cosa, ¿verdad? Siempre estoy aquí para ti, Lyss. No importa qué."

"Lo sé. Gracias."

Él sonríe, pero hay un rastro de tristeza. Como si supiera que hay algo que no le estoy diciendo, algo que no puede alcanzar.

La cena es en un pequeño y acogedor restaurante en el pueblo cercano, con vigas a la vista y velas temblorosas, la comida es increíble y el vino aún mejor. Pero apenas puedo saborear algo.

Tengo el estómago anudado.

Damian mantiene una conversación constante, contándome historias de sus vacaciones de infancia en estas montañas. Pero puedo ver la preocupación en sus ojos.

La forma en que me observa cuando cree que no lo estoy mirando.

Finalmente, durante el postre, deja el tenedor y extiende una mano sobre la mesa para tomar la mía.

"Alyssa, por favor. Dime qué te perturba. No soporto verte así y no saber cómo ayudarte."

No quiero arriesgarme a hacer añicos esta frágil y perfecta cosa entre nosotros. Pero no puedo seguir callando.

"Natalie me dijo algunas cosas. Sobre tu... tu pasado con otras chicas."

Damian se inmoviliza por completo, su mano apretando la mía. "¿Qué tipo de cosas?"

Tomo una respiración profunda. "Insinuó que estuviste involucrado con ella. Con las otras modelos. Que solo es cuestión de tiempo antes de que te aburras de mí y pases a la siguiente."

La mandíbula de Damian se tensa.

Por un momento, no habla. Siento que mi corazón se hunde. He aquí. El momento en que confirma mis peores temores. El momento en que este sueño se desmorona.

"Alyssa, mírame."

Levanto la mirada hacia la suya.

"Nunca, nunca estuve involucrado con Natalie. O con ninguna de las otras chicas.

Nunca, de ninguna manera. Desde el momento en que te conocí, solo has sido tú, cariño. Eres la única que quiero."

El alivio me inunda, tan intenso que me deja aturdida.

"Pero Natalie dijo--"

"Natalie está celosa", me interrumpe suavemente Damian. "Ha querido más de mí durante mucho tiempo, pero nunca la alente. Nunca sentí por ella ni una fracción de lo que siento por ti. Alyssa, debes saberlo... me has cautivado por completo. La forma en que me haces sentir... es diferente a cualquier cosa que haya conocido. Y pasaré cada día demostrándotelo, si me lo permites."

Ahora las lágrimas ruedan por mis mejillas, pero por una razón completamente diferente.

Siento que mi corazón podría estallar.

Como si la alegría y el inmenso alivio me atravesaran.

Suelto una risa temblorosa. "Siento lo mismo por ti. Me aterra cuánto te quiero."

Sus ojos se abren de par en par.

"No voy a ninguna parte, Alyssa. Estoy en esto contigo, por todo el tiempo que me quieras."

Apenas logramos regresar a la cabaña.

Nuestras manos se mueven frenéticas y nos aferramos mientras tropezamos hacia adentro por la puerta. Damian me presiona contra la pared, su boca cálida y hambrienta en mi cuello mientras tira impacientemente del cierre de mi vestido.

"Te necesito", gime Damian, mordiéndome la clavícula. "Necesito estar cerca de ti, Lyss."

"Sí", jadeo, arqueándome hacia él.

Mi vestido cae al suelo, seguido rápidamente por su suéter y pantalones. Y entonces solo queda el calor de su piel contra la mía mientras me levanta con facilidad. Me lleva a la cama y me acuesta sobre la suave colcha como si fuera algo precioso.

Los ojos de Damian vagan por mi cuerpo, oscuros de deseo. "No tienes idea de lo hermosa que eres", murmura, su voz ronca de necesidad. Sus manos siguen el camino de su mirada, trazando cada curva y valle de mi cuerpo con una reverencia que me hace estremecer.

"Damian", susurro, mi voz temblando de anticipación.

Se sube a la cama, colocándose entre mis piernas. Sus manos se deslizan por mis caderas, separándolas mientras acomoda su peso sobre mí. La sensación de su dura erección contra mi entrada me hace gemir, y instintivamente alzo mis caderas, buscando más contacto.

"Estás tan mojada para mí", gruñe Damian, sus ojos encadenados a los míos. "Dime cuánto me deseas."

"Te deseo tanto. Por favor, Damian, fóllame", exhalo, mis manos aferrándose a sus hombros.

Gime ante mis palabras, sus caderas rodando hacia adelante mientras entra lentamente dentro de mí. El estiramiento es exquisito, llenándome por completo y haciéndome jadear por la sensación. Se queda quieto por un momento, permitiéndome acostumbrarme a su presencia dentro de mí.

"Eres tan perfecta... tan perfecta."

Comienza a moverse, saliendo casi por completo antes de empujar de nuevo con un ritmo lento y deliberado. Cada movimiento está medido, controlado, volviéndome loca por la necesidad de más.

"Más rápido", lo suplico, mis uñas hundiéndose en su espalda. "Necesito que me folles más fuerte, Damian."

Gruñe en respuesta, su ritmo acelerándose mientras choca contra mí con más fuerza.

El sonido de nuestros cuerpos encontrándose llena la habitación, mezclándose con nuestras respiraciones entrecortadas y mis gemidos desesperados.

Cada embestida envía olas de placer fluyendo a través de mí, construyendo un pico casi insoportable.

"Eres mía, cariño", gruñe, sus ojos brillando de posesividad. "Di que eres mía."

"¡Soy tuya, Damian!" Mi cabeza cae hacia atrás mientras el placer se intensifica.

Su mano se desliza entre nosotros, encontrando mi clítoris y estimulándolo con apretados círculos que me hacen gritar.

"Quiero sentirte correrte en mi polla."

Sus palabras, combinadas con el asalto incesante en mi clítoris, me empujan más allá del límite.

Mi orgasmo me golpea, mis paredes internas contrayéndose a su alrededor mientras grito su nombre. Las embestidas de Damian se vuelven erráticas, y con un profundo gruñido, me sigue al olvido, derramándose dentro de mí.

Colapsamos el uno sobre el otro, nuestros cuerpos temblando, empapados en sudor. Puedo sentir los rápidos latidos de su corazón contra mi pecho, sincronizados con el mío.

Lentamente, se retira de mí, ambos gimiendo por la hipersensibilidad.

Damian rueda sobre un costado, atrayéndome entre sus brazos. Presiona un tierno beso en mi frente, su mano acariciando mi cabello.

"Tú lo eres todo para mí", murmura, su voz suave y cariñosa.

En este momento, en la quieta calma después de nuestra pasión, sé que estoy atada a Damian para siempre. Estoy totalmente enamorada de este hombre.

ALYSSA

Me despierto por el sonido de voces alteradas.

La luz de la mañana se filtra a través de las cortinas ligeras de la suite nupcial.

El lado de la cama de Damian está vacío, las sábanas frescas al tacto.

Frunciendo el ceño, me siento, esforzándome por entender qué está sucediendo.

Viene del balcón, me doy cuenta.

La voz de Damian, baja y tensa, intercalada con la de otro hombre, metálica y distorsionada a través del teléfono. Mientras me acerco a las puertas de vidrio, las palabras se vuelven más claras.

"--estúpido, imprudente y completamente inaceptable!", grita el otro hombre. Su furia es evidente incluso a través de la mala conexión. Con un vuelco en el corazón, reconozco la voz del padre de Damian. "¿Tienes idea de lo que has hecho? ¿Del tipo de peligro en el que no solo te has puesto a ti mismo, sino también a la empresa? ¿Y a la chica?"

Los hombros de Damian están rígidos, su mano libre aferrando la barandilla del balcón con tanta fuerza que sus nudillos se ponen blancos. "Papá, escucha--"

"¡No, tú escucha!", lo interrumpe su padre, su voz elevándose a un rugido. "Hay fotos, Damian. Fotos tuyas y de tu pequeña espía, en actitudes íntimas en algún nido de amor en las montañas. Están por todas partes en las revistas de chismes. ¿Entiendes lo que eso significa?"

Se me hiela la sangre en las venas, una sensación de náuseas retorciéndome el estómago.

Fotos.

Oh Dios, ¿qué hemos hecho?

Damian se pasa una mano por el cabello, la mandíbula apretada. "Puedo manejar a la prensa, papá. No es un gran problema."

"¿Que no es un gran problema?", parece que su padre tiene una apoplejía. "Ya no es solo una bonita muñeca sin cerebro, hijo. Es la mujer que calienta tu cama. Y ahora todos lo saben. ¿Tienes idea del tipo de blanco que eso pinta en su espalda? ¿En la nuestra?"

Damian se estremece como si lo hubieran abofeteado. "No permitiré que le suceda nada", sisea, su voz baja y feroz. "Duplicaré su seguridad, yo--"

"¿Tú qué? ¿Pondrás tus deseos egoístas por encima de la seguridad de esta familia? ¿De este imperio que hemos construido?", la voz de su padre ahora es fría, cortante. "Sabía que eras imprudente, Damian, pero nunca te creí un tonto."

Los hombros de Damian se hunden, su cabeza gacha. "Me importa ella, papá. No puedo evitar lo que siento", dice en voz baja, derrotado.

Sigue una larga pausa, cargada de tensión. Entonces su padre suspira, el sonido cansado y decepcionado. "Entonces, más te vale que encuentres la manera de resolver esta situación, hijo. Antes de que sea demasiado tarde para todos nosotros."

La llamada se corta con un clic, el silencio que sigue es ensordecedor.

Damian permanece donde está, dándome la espalda, la cabeza gacha.

Puedo ver la tensión en cada línea de su cuerpo, la forma en que sus hombros tiemblan por alguna emoción reprimida.

Lentamente, salgo al balcón, la fría piedra bajo mis pies descalzos. "¿Damian?", susurro, mi voz pequeña e incierta.

Él se tensa, luego se gira para mirarme, su expresión sombría, sus ojos atormentados. Pero cuando sus ojos se posan en mí, parece recomponerse. Endereza la espalda y modela sus rasgos en una máscara de calma.

Cruza el espacio que nos separa con dos largas zancadas, sus manos alzándose para tomar mi rostro.

Su toque es gentil, reverente, aunque sus ojos escudriñan los míos con una desesperada intensidad.

"Tengo que anular tu contrato", dice Damian en voz baja, y siento que el suelo se abre bajo mis pies.

"¿Qué?", susurro, mi corazón apretándose en mi pecho. "Damian, no. ¿Por qué?"

Él cierra los ojos por un momento, sus pulgares acariciando mis pómulos. "Ya no es seguro para ti, Lyss. No ahora que todos saben de nosotros. Serás un blanco, un peón para cualquiera que quiera llegar a mí o a mi familia."

Las lágrimas me suben a los ojos, un frío terror anidándose en mi estómago. "Pero... pero nosotros? ¿Todo lo que dijiste anoche, todo lo que--?"

"Quise decir lo que dije", me interrumpe ferozmente. "Pero no puedo arriesgar tu bienestar. Y... sabes demasiado, Alyssa. Sobre mis negocios, aliados y enemigos. Es por eso que te pagan. Es una responsabilidad que no puedo permitirme."

Deja caer sus manos de mi rostro, dando un paso atrás.

La distancia entre nosotros parece un abismo, oscuro y abierto. "Mereces mucho más que esto. Mereces más que una vida en las sombras, siempre mirando por encima del hombro. Mereces perseguir tus sueños. Construir la vida que siempre has querido."

Ahora las lágrimas ruedan por mis mejillas. "No sin ti", susurro con voz quebrada. "Damian, por favor. No lo hagas."

Pero él ya se está dando la vuelta, alejándose a zancadas hacia el dormitorio.

Lo observo mientras comienza a arrojar ropa en su maleta.

"Damian, háblame", lo suplico, mi voz quebrándose. "No me excluyas. No ahora."

Él duda, dándome la espalda, la cabeza gacha. "Tengo que volver a casa", dice finalmente, su voz plana y distante. "Tengo que ocuparme de algunas cosas. Es mejor así, Alyssa."

Y entonces Damian cierra la maleta. "No podemos irnos juntos. Haré que mi asistente reserve tus detalles de viaje y te los envíe por correo electrónico."

Luego Damian sale de la habitación.

Me deja allí, de pie entre las ruinas de lo que se suponía que sería nuestro para siempre.



La siguiente semana pasa en un torbellino de lágrimas y noches de insomnio.

De mensajes sin respuesta y un vacío en el pecho que parece poder tragarme por completo. Deambulo a través de mis días en un estado de aturdimiento, realizando los actos de vivir pero como si los estuviera observando desde fuera de mi cuerpo.

Lo peor es no saber. No saber qué está haciendo Damian, si está bien.

Me atormento con los recuerdos de nuestra última noche juntos.

De la forma en que me tocó. De la forma en que me miró como si fuera su mundo entero. Y luego me atormento con las dudas. Con el enfermizo pensamiento de que quizás todo fue una mentira. Quizás obtuvo lo que quería de mí y ahora terminó, desechándome como a todas las demás.

Pero en el fondo, sé que no es cierto. Sé que lo que teníamos era real. Algo raro, precioso y verdadero. Lo vi en sus ojos. Lo sentí en la forma en que me abrazaba.

Entonces, ¿por qué no está luchando por nosotros?

Son estas preguntas las que me acosan mientras estoy en la cama por la noche, mirando fijamente el techo mientras las lágrimas empapan mi almohada.

Y luego, al octavo día... un mensaje. Solo una dirección, sin explicación. Por un largo momento, me limito a mirarla fijamente, con el corazón martilleando.

¿Es esto? ¿Finalmente está tratando de contactarme, finalmente listo para hablar? ¿O es una despedida, un lugar para terminar las cosas de una vez por todas?

No lo sé. Temo descubrirlo, pero sé que debo ir.

Incluso si me vuelve a romper el corazón.

Con manos temblorosas, me visto. Ni siquiera me fijo en lo que me estoy poniendo. Estoy fuera de la puerta y en mi auto antes de poder reconsiderarlo.

Mis manos tiemblan en el volante mientras me abro camino por las concurridas calles de la ciudad.

La dirección me lleva a un tranquilo vecindario en las afueras de la ciudad.

Todas son encantadoras casas adosadas y calles arboladas. Estaciono frente a un edificio espléndidamente restaurado, mi estómago se retuerce por los nervios mientras miro fijamente la fachada de ladrillos rojos.

Tomando una respiración profunda, bajo del auto, dirigiéndome hacia la puerta principal. Está abierta, abriéndose fácilmente bajo mi mano.

Entro... y me quedo inmóvil.

El aliento se me atora en la garganta.

El espacio es abierto y ventilado, con pisos de madera brillante y techos con vigas a la vista. La luz del sol se filtra a través de las altas ventanas, posándose sobre las obras de arte originales colgadas en las paredes blancas inmaculadas.

Y allí, en el centro de la habitación, está Damian, con un ramo de rosas rojas en la mano.

Sus ojos se encuentran con los míos, llenos de una ternura que hace que mi corazón dé un vuelco en mi pecho.

"Bienvenida a Winters Photography", dice en voz baja. "Tu nuevo estudio."

Me llevo una mano a la boca, las lágrimas subiéndome a los ojos. "Damian... qué... no entiendo."

Él se me acerca, ofreciéndome las rosas. Su aroma llena el aire entre nosotros.

"Lo compré para ti", dice simplemente. "Quería que tuvieras un lugar para perseguir tu pasión. Para construir tus sueños. Un lugar que fuera solo tuyo, intocado por mi mundo y toda su oscuridad."

Ahora estoy llorando de verdad, mi vista nublada por las lágrimas. "Pero... ¿pero nosotros? Lo que dijiste sobre tener que dejarme ir?"

Toma mi rostro entre sus manos, sus pulgares secando mis lágrimas. "Me equivoqué", dice con ferocidad, sus ojos ardiendo en los míos. "Estaba tan equivocado, Alyssa. Pensé que te estaba protegiendo, manteniéndote a salvo. Pero todo lo que estaba haciendo era huir aterrorizado. Dejando que mi padre y sus amenazas me controlaran."

Toma una respiración profunda, su frente apoyada contra la mía. "La verdad es... que no puedo vivir sin ti. No quiero. Eres mi corazón, mi hogar, todo para mí. Y lucharé como un demonio por tenerte conmigo. Por construir una vida contigo. Si aún me quieres."

Y entonces se arrodilla, sacando una pequeña caja de terciopelo. La abre. En su interior, engastado, está el anillo más hermoso que haya visto jamás.

"Alyssa Lynn Winters", dice, su voz ronca por la emoción. "Entraste en mi vida como un huracán. Pusiste todo patas arriba y me hiciste cuestionar todo lo que creía saber. Me mostraste lo que significa amar, verdadera, profunda e intrépidamente."

Traga saliva con dificultad, sus ojos nunca abandonando los míos. "Sé que no te merezco. Sé que he cometido tantos errores. Que te he causado tanto dolor. Pero si me das la oportunidad... juro que pasaré el resto de mi vida amándote de la manera en que mereces ser amada."

Tengo un nudo en la garganta, los latidos retumbando en mis oídos.

Este hombre... este hermoso, exasperante, complicado hombre... me está ofreciendo todo lo que siempre he deseado. Un amor abrasador. Una unión que resiste cualquier tormenta. Un futuro, brillante, ilimitado y nuestro.

"Sí", susurro, la palabra escapando en un sollozo. "Sí, Damian. Sí, me casaré contigo."

Su rostro se abre en una sonrisa, brillante como el sol. Se pone de pie, tomándome entre sus brazos y estampando su boca contra la mía.

Me aferro a él, vertiendo todo lo que soy, todo lo que siento en el beso. Todo el amor, el deseo, la certeza profunda de que este es mi lugar. Que él es mi para siempre. Mi eternidad.

Cuando finalmente nos separamos, sin aliento y eufóricos, desliza el anillo en mi dedo. Encaja a la perfección. Como si hubiera sido hecho solo para mí.

"Te amo", murmura, su frente apoyada contra la mía. "Te amo tanto, jodidamente tanto."

"Yo también te amo", susurro a cambio, mi corazón tan lleno que parece a punto de estallar. "Siempre y para siempre."

Y mientras me besa de nuevo. Mientras me levanta entre sus brazos y me hace girar en un vertiginoso círculo.

Sé que este es solo el comienzo de un amor que durará toda la vida.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Alyssa y Damian? Entonces te encantará mi novela,

Domar al multimillonario



Enamorarme de mi notorio jefe mujeriego nunca fue parte del plan.

Tiene un rastro de corazones rotos detrás de él.

Pensé que mi ascenso sería el mayor cambio de mi vida, pero es una noche de pasión en Las Vegas lo que lo cambia todo.

Ahora estoy embarazada de su bebé.

Su celosa ex novia está decidida a hacer de mi vida un infierno.

Ella está convencida de que soy solo otra cazafortunas, tratando de atrapar al elusivo Sr. Problemas de Compromiso.

Me pregunto si Grayson dará un paso al frente y será el padre que nuestro hijo necesita.

¿Demostrará que todos están equivocados y abrazará este viaje inesperado?

¿Podremos construir un futuro juntos, o sus problemas de compromiso y mis inseguridades nos separarán?

Una cosa es segura: este embarazo no planeado está a punto de ponernos a prueba de maneras que nunca podríamos haber imaginado.

Leer ahora! https://mybook.to/qOdqKLU



Capítulo 1 – ASHLYNN

Me encuentro en medio de la sala de conferencias de Hart Industries, con el corazón acelerado por la emoción y los nervios. Hoy es el día por el que he estado trabajando durante el último año: mi ascenso a Gerente de Marketing.

Al mirar alrededor de la sala, veo los rostros de mis colegas. Sus ojos están llenos de calidez y apoyo. Parecen genuinamente felices por mí, llenándome de un sentimiento de orgullo y logro. Bueno, casi todos parecen felices...

Mi mirada se posa en Valerie, la ex novia de Grayson, que está sentada al fondo de la sala. Se niega a hacer contacto visual conmigo y en su lugar mira fijamente su teléfono. Casi puedo sentir las oleadas de celos que irradian de ella.

En la cabecera de la sala se encuentra Grayson Lockhart, el copropietario de Hart Industries junto con su padre Víctor. Es el hombre del que he estado completamente enamorada desde que empecé a trabajar aquí. Es alto, con una constitución atlética que llena su traje perfectamente a medida de todas las formas correctas. Su mandíbula cincelada y sus penetrantes ojos azules son suficientes para hacer que cualquier mujer se debilite.

"Me gustaría tomarme un momento para reconocer a Ashlynn Brennan", dice Grayson, con su voz profunda y segura que atrae la atención de todos. "En el corto año que ha estado con nosotros, Ashlynn ha demostrado ser un miembro invaluable de nuestro equipo. Su dedicación, creatividad y arduo trabajo no han pasado desapercibidos. Estoy encantado de anunciar su ascenso a Gerente de Marketing."

La sala estalla en aplausos y siento que me ruborizo. He trabajado muy duro para este momento, dedicando largas horas y poniendo mi corazón en cada proyecto. Que mis esfuerzos

sean reconocidos por el propio Grayson es un sueño hecho realidad.

"Como Gerente de Marketing, Ashlynn tendrá su propio equipo de seis empleados", continúa Grayson. "También tendrá una nueva oficina, completa con todos los recursos que necesita para llevar nuestro marketing al siguiente nivel. Tenemos plena confianza en sus habilidades. Estamos ansiosos por ver lo que logra en este puesto."

Miro a Víctor, es uno de los mejores jefes que he tenido. Me está mirando con cariño y puedo decir que aprueba mi ascenso. Nunca he visto un mejor dúo de padre e hijo y los admiro por ello. Siempre trabajan bien juntos y se apoyan mutuamente. Nunca los he visto pelear o discrepar de una manera improductiva. Hacen que dirigir un negocio exitoso parezca sencillo a través de su sólida colaboración.

"Ashlynn, ¿te gustaría decir unas palabras?" pregunta Grayson, haciéndome un gesto para que me acerque.

Asiento y me dirijo al podio, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho. "Gracias, Grayson. Me siento honrada de aceptar este puesto. Estoy emocionada de ver lo que el futuro depara a nuestro equipo de marketing. Tengo una visión para la empresa y estoy ansiosa por trabajar con mi nuevo equipo para hacerla realidad."

Mientras hablo, no puedo evitar fijarme en Valerie. Parece estar furiosa de celos, con los ojos entrecerrados y los labios apretados. Trato de no dejar que me moleste y me concentro en cambio en mis colegas que me apoyan.

Después de mi discurso, la sala se transforma en una celebración con pastel, helado y bebidas. La gente se me acerca uno por uno para felicitarme. Estoy en medio de una conversación con uno de los miembros de mi nuevo equipo cuando veo a Valerie acurrucada junto a Grayson.

Se inclina hacia él, pestañeando y pasando la mano por su musculoso brazo. Está claro que está coqueteando con él. Grayson no rechaza por completo sus avances, pero tampoco parece estar correspondiendo mucho. Aun así, es obvio lo que está pasando.

Trato de concentrarme en mi conversación, pero mi mente sigue volviendo a lo que sé sobre la historia de Grayson y Valerie. Estaban juntos cuando empecé a trabajar aquí, pero rompieron recientemente, supuestamente porque Valerie presionaba a Grayson para que sentara cabeza y él no estaba listo. Estoy segura de que hay más en la historia.

Lo que sí sé es que al padre de Grayson le gusta Valerie. Incluso después de la ruptura, Víctor trata a Valerie como si fuera de la familia. Todavía la invitan a los retiros de la empresa y a las reuniones sociales, casi como si fuera su nuera.

Hay un nivel de confianza y familiaridad que la mayoría de las ex parejas no comparten con sus antiguos suegros. Valerie también parece recibir un trato preferencial: las mejores oficinas, la primera opción en los mejores proyectos y un asistente dedicado solo a ella.

Es obvio que Víctor valora sus contribuciones y quiere mantenerla contenta. Tal vez espera que algún día ella y Grayson se reconcilien. Sé que suena terrible, pero espero que Grayson y Valerie nunca vuelvan a estar juntos.

Pero a pesar de su ruptura, todavía son capaces de trabajar bien juntos, lo que me parece un poco loco, pero supongo que es posible. Para mí está claro que Valerie sigue enamorada de Grayson y no puedo evitar sentir una punzada de celos.

De repente, el padre de Grayson aparece a mi lado, sacándome de mis pensamientos. "Felicidades, Ashlynn", dice, estrechándome la mano con firmeza. "Estoy orgulloso de ti. Te has ganado este ascenso y sé que harás grandes cosas en este puesto."

"Gracias, señor. No le defraudaré", digo, sintiendo una oleada de orgullo ante sus palabras.

Un momento después, el propio Grayson se acerca para unirse a nosotros. "Felicidades de nuevo, Ashlynn", dice, con sus ojos azules brillando. "Estoy deseando trabajar más estrechamente contigo ahora que eres Gerente de Marketing."

Siento un cosquilleo en el estómago ante sus palabras. Debido a mi puesto anterior, nunca tuve la oportunidad de trabajar muy estrechamente con Grayson. Pero ahora que soy Gerente de Marketing, tendré que colaborar con él a menudo. La idea me emociona y me pone nerviosa a la vez.

"Hijo, ¿por qué no le muestras a Ashlynn su nueva oficina?" sugiere Víctor.

Grayson asiente y me hace un gesto para que lo siga. "Por aquí, Ashlynn", dice, guiándome por el pasillo.

Llegamos a una puerta con mi nombre ya impreso en ella. Grayson abre la puerta y se hace a un lado, permitiéndome entrar primero.

Jadeo al contemplar mi nueva oficina. Es amplia y luminosa, con impresionantes ventanales del suelo al techo que dan a la ciudad. Las paredes son de un suave y relajante tono azul. Hay un mullido sofá y sillones perfectos para reuniones.

Mi escritorio es grande y elegante, con mucho espacio para trabajar. Ya me imagino instalándome aquí, añadiendo toques personales para que se sienta como mi propio espacio.

"Espero que te guste. Queríamos asegurarnos de que tuvieras todo lo necesario para triunfar", dice Grayson, observándome mientras lo asimilo todo.

"Es perfecto", suspiro, volviéndome hacia él. "Muchísimas gracias, Grayson."

Por un momento, nos quedamos ahí mirándonos intensamente. Siento una chispa de electricidad entre nosotros mientras dejo que mis ojos recorran su alta y musculosa figura.

Observo cómo su mirada se posa en mis labios, y luego vuelve a encontrarse con mis ojos. La intensidad de su mirada hace que mi respiración se entrecorte y siento un rubor de calor extendiéndose por mi cuerpo.

Pero entonces, tan rápido como llegó el momento, pasa. Grayson se aclara la garganta y da un paso atrás, rompiendo el hechizo.

"Bueno, avísame si necesitas algo más", dice, con la voz ligeramente ronca.

"Gracias de nuevo, Grayson."

Me da un último asentimiento antes de darse la vuelta y salir con confianza de mi oficina, dejándome sola con mis acelerados pensamientos. Me hundo en la silla de mi nuevo escritorio, con la mente dando vueltas.

He trabajado muy duro para llegar hasta aquí, dedicando largas horas alimentadas por café y determinación. He asumido tareas extra y me he ofrecido como voluntaria para comités, todo para demostrar que soy digna de este ascenso.

Esas largas noches están grabadas en mi memoria. Hubo innumerables ocasiones en las que trabajé pasada la medianoche, funcionando con los vapores mientras examinaba minuciosamente las analíticas de las campañas y afinaba los planes de marketing. Una noche, el puro agotamiento me alcanzó y me quedé dormida en mi escritorio. Me desperté con una serie de llamadas frenéticas perdidas de mi compañera de cuarto Mia, que estaba convencida de que algo terrible había pasado cuando no llegué a casa.

A la mañana siguiente, me dirigí avergonzada al coche donde guardaba un cambio de ropa de emergencia, me retoqué el maquillaje en el baño y volví a mi oficina como si no hubiera ocurrido nada fuera de lo normal.

Así de consumida estaba, dispuesta a sacrificar el sueño y el tiempo personal para demostrar mi devoción. Este ascenso valida todas esas largas y arduas horas. No estoy dispuesta a desperdiciar esta oportunidad que tanto me ha costado ganar.

Y ahora aquí estoy, a punto de liderar un equipo de talentosos expertos en marketing. Es abrumador pero emocionante. Sé que tengo lo necesario para triunfar y estoy lista para dar todo de mí.

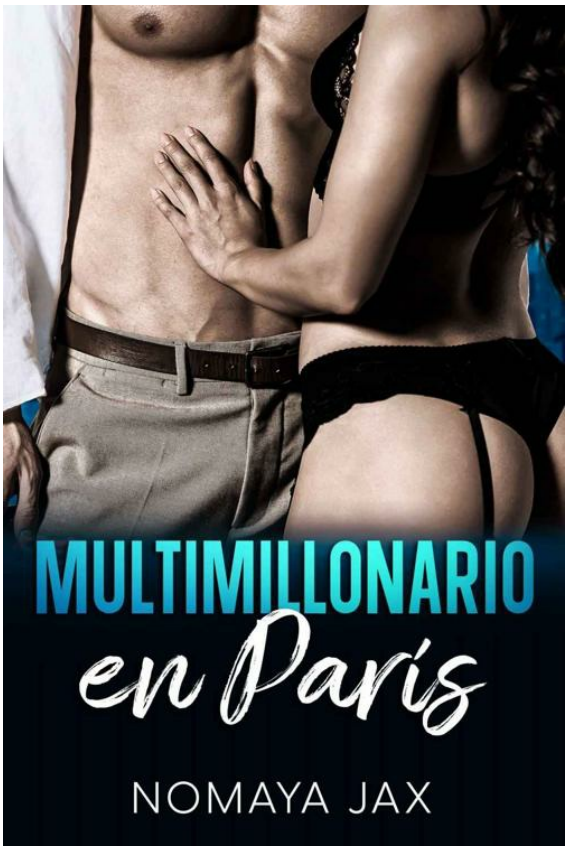
Pero no puedo negar mi intensa atracción por Grayson, aunque sé que intentar algo sería una mala idea. Es mi jefe y claramente no ha superado a su ex.

Aun así, no puedo evitar preguntarme cómo sería estar con él. La idea me provoca un escalofrío en la espalda, pero rápidamente la aparto.

Tengo que centrarme en mi carrera ahora mismo, no en mi vida amorosa que es prácticamente inexistente. He trabajado demasiado duro para permitir que algo me distraiga de mis objetivos. Así que, con una respiración profunda y un asentimiento decidido, centro mi atención en el trabajo que me espera, lista para enfrentar cualquier desafío que se presente en mi camino en Hart Industries.

Leer ahora! https://mybook.to/DtGY85A

Adelanto del próximo libro:
Multimillonario en París



Huí a París para curar una tragedia, pero no esperaba enamorarme de un misterioso multimillonario.

Él me salvó de una situación peligrosa y sus secretos me atraen cada vez más a su mundo.

Una pasión incontrolable arde entre nosotros, pero venir de partes completamente diferentes del mundo amenaza con destruirnos.

Quiere que lo deje todo y me quede con él en su brillante paraíso. Pero cada hombre antes que él ha destrozado mi confianza y tengo miedo de arriesgar mi corazón de nuevo.

Ahora me encuentro ante una elección imposible: seguir mis sueños o seguir a mi corazón.

Mientras miro las dos líneas rosas que cambiarán mi vida para siempre, me pregunto si cometí un error al elegir mi independencia en lugar de su amor.

¿Luchará por nuestro amor prohibido o viviré con remordimiento para siempre?

Leer ahora! https://mybook.to/GahaKPL



Capítulo 1 – CLARISSA

Mientras entro en el pintoresco restaurante parisino, el aroma del pan recién horneado y los platos sabrosos llena el aire.

El camarero guía a nuestro grupo turístico hacia una larga mesa de madera.

Me encuentro sentada al lado de un hombre con el que nunca antes había hablado.

Echo un vistazo a las otras caras y me doy cuenta de que no conozco prácticamente a nadie. Todos parecen llevarse muy bien, riendo y charlando. Sin embargo, me siento tímida y prefiero guardarme para mí misma.

El camarero se acerca a nuestra mesa y reparte los menús.

Abro el mío y recorro la lista de platos franceses, tratando de decidir qué pedir.

El camarero regresa unos minutos después. Elijo Coq au Vin, un clásico plato francés de pollo estofado en salsa de vino tinto con champiñones, cebollas y panceta.

Mientras espero mi comida, no puedo evitar pensar en la verdadera razón por la que estoy aquí.

Han pasado seis meses desde que mis padres murieron en un trágico accidente automovilístico.

El dolor por su pérdida aún escuece.

Dejé los Estados Unidos para escapar de los constantes recuerdos de su ausencia. Mi familia tiene raíces en Francia, así que pensé que visitar París podría ser una buena manera de conectarme con mis orígenes y encontrar algo de consuelo. Pero ahora, sentada aquí en este restaurante, rodeada de extraños, me pregunto si venir aquí sola fue una idea tonta. Apenas hablo el idioma y no tengo amigos con quienes compartir esta experiencia.

Mientras estoy perdida en mis pensamientos, el chico a mi lado se inclina y dice: "Hola preciosa, soy Lucas." Me da una sonrisa seductora.

Me doy cuenta de que está tratando de coquetear conmigo y realmente no estoy de humor, pero no quiero ser grosera.

Sonrío cortésmente y respondo: "Hola, soy Clarissa."

Lucas se acerca más, "Entonces, ¿dónde se hospeda una mujer tan hermosa como tú en París?"

Dudo un poco, algo molesta por su atrevimiento. "En el Hotel Chateau Mirabelle."

"Ooh la la, lujoso", Lucas guiña un ojo. "Bueno, Clarissa, ya que estás solita en esta romántica ciudad, conozco este lugar increíble llamado Chez Bleu. Deberíamos ir juntos. La comida hará cantar a tus papilas gustativas."

Niego con la cabeza. "No, gracias, Lucas. No estoy buscando salir con nadie."

Lucas asiente, pero puedo ver el dolor del rechazo en sus ojos.

El camarero llega con nuestra comida. Me alivia tener una razón para terminar la conversación.

Mi Coq au Vin se ve y huele increíble. El pollo está tierno y la rica salsa de vino tinto cubre la carne a la perfección. Los champiñones y las cebollas añaden una capa adicional de sabor y textura al plato.

No puedo esperar para probarlo.

Mientras estoy a punto de dar el primer bocado, Lucas señala su plato y dice: "Oye, ¿quieres probar un poco de mi Beef Bourguignon? Está realmente delicioso."

Niego con la cabeza, "No, gracias."

Impertérrito, Lucas insiste: "Bueno, ¿qué tal si pruebo un poco del tuyo entonces?"

Miro hacia abajo a mi plato.

Me gustaría decir que no, pero mi madre me enseñó buenos modales.

"Supongo que un pequeño bocado estaría bien", digo a regañadientes mientras dejo mi tenedor.

Para mi horror, Lucas toma mi tenedor y da un generoso bocado a mi Coq au Vin.

"Mmm, tienes razón, Clarissa. Está delicioso pero apuesto a que tú sabes mejor, cariño."

Luego, el imbécil toma otro bocado, y luego otro.

¿Quién demonios pide un bocado de la comida de alguien y luego procede a devorar la mitad?

Ugh, qué cerdo.

Mi apetito desaparece por completo mientras siento mi estómago retorcerse.

Quiero desaparecer de la conversación, pero Lucas comienza a hablar de todo lo imaginable. Es más como si estuviera teniendo una conversación consigo mismo porque apenas estoy respondiendo.

Afortunadamente, la guía turística anuncia: "¡Muy bien, todos terminamos! Es hora de ir a nuestro próximo destino."

Me levanto rápidamente.

Me alivia poner algo de distancia entre Lucas y yo. Me aseguro de permanecer cerca de la guía mientras caminamos hacia nuestro siguiente destino, que es un museo.

Al entrar al museo, inmediatamente me impresiona la belleza y la grandeza de las obras de arte.

Las pinturas y esculturas son impresionantes. Me encuentro perdiéndome en sus detalles. Me detengo frente a una pintura en particular, un Monet. Recuerdo cómo mis padres me hablaban de su trabajo cuando era niña. Describían la forma en que capturaba la luz y la esencia de un momento. Casi puedo escuchar sus voces mientras contemplo la pintura.

La pintura retrata una serena escena de jardín, con un puente japonés que se arquea sobre un estanque tranquilo. Los colores son suaves y de ensueño, con tonos de verde, azul y púrpura que se funden en perfecta armonía. Mientras examino las pinceladas, noto cómo Monet capturó las delicadas ondulaciones en el agua y los delicados pétalos de los nenúfares que flotan en la superficie. Es como si pudiera entrar en la pintura y encontrarme en ese pacífico jardín, lejos del ruido y el caos del mundo.

Las lágrimas comienzan a llenar mis ojos mientras los recuerdos de mis padres resurgen.

Estar aquí en París, rodeada del arte que siempre soñaron con ver, hace que su ausencia sea aún más profunda.

Recuerdo cómo se sentaban conmigo durante horas, hojeando libros de arte y contándome historias sobre los artistas y sus obras.

Mis padres siempre me habían prometido llevarme a París algún día y mostrarme la ciudad que tanto amaban.

Desearía que estuvieran aquí conmigo.

No sé cuánto tiempo me quedé allí, perdida en mis pensamientos. Pero cuando finalmente miro a mi alrededor, me doy cuenta de que mi grupo de turistas se ha ido.

Una ola de pánico me invade mientras busco caras familiares, incluso al prepotente Lucas, pensando que podría haber notado mi ausencia.

Pero no hay señales de nadie.

Rápidamente me abro paso a través de las diferentes salas del museo, con la esperanza de alcanzar al grupo, pero no se encuentran por ningún lado. Mi corazón late con fuerza mientras corro afuera. Estoy escaneando desesperadamente las calles en busca de cualquier señal de ellos, pero las únicas personas que veo son extraños que continúan con su día.

Mis manos tiemblan mientras trato de sacar mi teléfono para llamar a la agencia de viajes, pero para mi consternación, la pantalla permanece negra.

La batería está muerta.

Apesto en cargar mi teléfono y recuerdo que mis padres siempre me regañaban por eso.

Ahora, aquí estoy, sola en una ciudad extranjera, sin un teléfono que funcione y sin idea de cómo regresar a mi hotel.

"Maldita sea, ¿qué voy a hacer?"

Perdida, asustada y abrumada, me quedo allí en las calles de París, preguntándome cómo lidiaré con este inesperado giro de los acontecimientos.

La ciudad que alguna vez pareció tan llena de promesas y aventuras ahora se siente desalentadora e intimidante.

Respiro hondo y miro a mi alrededor.

Espero detectar un rostro amistoso o un hito familiar, pero si soy honesta, me siento completamente perdida.

Mientras estoy allí, no puedo evitar pensar en cuán diferente resultó ser este viaje de lo que había imaginado. Vine a París con la esperanza de encontrar una conexión con el pasado de mi familia y escapar del dolor que me consumía. Pero en cambio, me encuentro sola e indefensa, tanto física como emocionalmente.

Justo cuando estoy a punto de perder la esperanza, escucho una voz sexy decir: "¿Estás perdida, hermosa?"

Leer ahora! https://mybook.to/GahaKPL

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Alyssa y Damian!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax